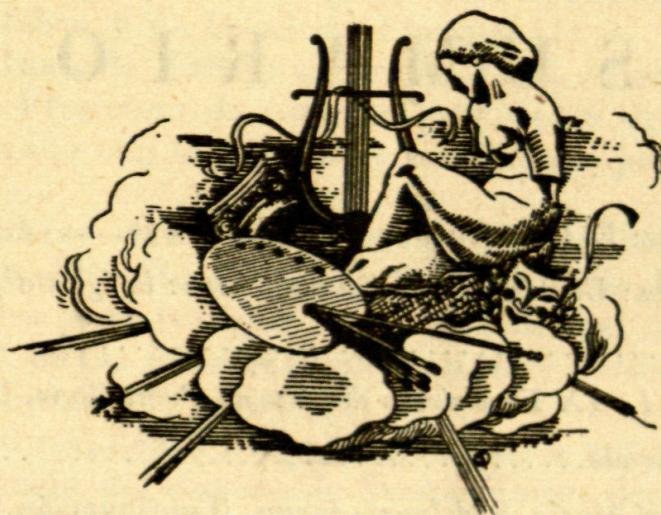


UAB

Universitat Autònoma de Barcelona
Biblioteca d'Humanitats

ARTE ESPAÑOL

REVISTA DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE AMIGOS DEL ARTE



SEGUNDO CUATRIMESTRE

MADRID
1958

ARTE ESPAÑOL

REVISTA DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE AMIGOS DEL ARTE
AÑO XLI. XVI DE LA 3.^a ÉPOCA - TOMO XXII - 2.^o CUATRIMESTRE DE 1958

AVENIDA DE CALVO SOTELLO, 20, BAJO IZQUIERDA (PALACIO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL)

DIRECTOR: MARQUES DE LOZOYA

SECRETARIO DE REDACCIÓN: D. JOAQUÍN DE LA PUENTE PÉREZ



SUMARIO

	Págs.
SANTIAGO SEBASTIÁN LÓPEZ: <i>El testamento de Juan de Vallejo</i>	51
TOMÁS GARCÍA DE LA SANTA: <i>Una joya artística manchega: la iglesia parroquial de Al- módovar del Campo</i>	59
J. L. FERNÁNDEZ ROALES: <i>La IX Exposición de Arte de Puertollano. Un veredicto popu- lar de acuerdo con el Jurado</i>	63
<i>Los diarios de viajes de José María Rodríguez-Acosta. (Continuación.)</i>	67
BIBLIOGRAFÍA.— <i>Folkmedicina</i> , por el Dr. D. A. Castillo de Lucas. (A. P. P.)	81



El testamento de Juan Vallejo

Por SANTIAGO SEBASTIAN LOPEZ

ANTES de transcribir el documento inédito que publico, voy a bosquejar una relación sistemática de la actividad del gran maestro burgalés, dando cabida a lo que esté directamente documentado. Sirva esta introducción sobre su actividad como la glosa del apéndice documental. Queda para otra ocasión el estudio estilístico de su producción.

Gil González Dávila cita a Vallejo, en 1513, como maestro de la Catedral de Burgos, examinando los planos de la iglesia metropolitana de Salamanca; la noticia es abiertamente falsa, y ya la criticó Llaguno (1).

La aparición de Juan de Vallejo ocurre en 1518, como cantero de la Catedral, bajo la dirección de Francisco de Colonia, que debió de ser su primer maestro, estando muy relacionado con la familia de los Colonia probablemente desde tiempos de su padre.

En 1530 realiza obras en la capilla de Santiago, encontrando dificultades técnicas, que ha recogido el Sr. Huidobro (2). En 31 de julio del mismo año queda asociado por los regidores para trabajar en la portada del Arco de Santa María con Francisco de Colonia, cuyas relaciones no eran muy cordiales, y resultó el modelo actual como obra conjunta de ambos (3).

Las actas del Ayuntamiento burgalés nos dan a conocer que, en 1534, intervino en la reconstrucción del puente de Santa María, derribado por una avenida. En 10 de mayo de 1536 firma un concierto con Francisco de Arévalo, vecino de Burgos, dando por terminadas ciertas cuestiones surgidas entre ambos (4). Resta en 1537 la puerta de San Gil, en las murallas, y en 1539 lleva nuevas obras de aderezo en la fuente de San Esteban y en la portada de Santa María de la Catedral.

Los documentos aportados por el investigador Rámila nos muestran cómo, en 6 de abril de 1541, Francisco de Temiño asienta como aprendiz a Juan de Arce en el taller de Vallejo; del 28 del mismo mes y año es otra carta de aprendizaje por la cual queda bajo su tutela Juan de Arteaga, hijo del maestro del mismo nombre; el 12 de septiembre del mismo año Vallejo da poder a Pedro de Cerratón para que cobre lo que le debe la iglesia de Cuzcurita (posiblemente Cuzcurita de Riotirón).

La fecha cumbre que consagra a Vallejo es el año 1542. Su reconocida fama hace que sea nombrado para visitar la obra que llevaba a cabo Pedro Rasines en el monasterio de La Vid, en compañía de los maestros Juan de Rasines, Bartolomé de Pieredonda y Juan Vizcayno; la visita se repitió en 1547 (5). En este año murió Francisco de Colonia y quedó como maestro de las obras de la iglesia mayor; ya

desde 1539 apareció dirigiendo con Francisco de Colonia las obras del cimborrio, pero desde ahora asumió la entera dirección hasta 1568 en que se terminó. El gran problema de la traza no está aclarado: aunque el estilo tiene la impronta vallejana, Cantón Salazar dice que la obra la hicieron Juan de Castañeda y Juan de Vallejo, pero que "dio la traza Maese Phelipe, Borgoñón de nación, vno de los tres celebres Arquitectos y Escultores, que traxo a España el señor Emperador Carlos Quinto" (6). El P. Palacio, por estos mismos años, defiende esta idea, que consagró Ponz en su celeberrimo *Viaje*, y repiten el viajero Cruz, Madoz, Caveda y otros. En la misma idea abundaba un código anónimo sobre la historia de Burgos, existente en la Biblioteca Real; Llaguno lo consultó y cita un trozo (7), que repite Street (8), por lo que debió de copiarlo de él, siendo su cita la más conocida de los autores modernos; la misma noticia ha llegado a una historia tan difundida como la general de Michel (9), que le asigna la traza al maestro francés. Ante la falta de documentos que hablen de la citada traza no sabemos en qué pudo consistir la influencia del Borgoñón; bien es verdad que muerto Colonia en 1542 y Felipe Vigarni en 1543, la obra quedó en manos de Vallejo, cuyo sello lleva; si hubo traza de maestro Felipe, la obra se desarrolló según el estilo de Juan. Por otra parte, la noticia corriente en Burgos y lo del código está envuelto en falsedad, ya que cuando vino el Emperador, maestro Felipe llevaba casi veinte años en España.

En 1543 trabaja con Salas en el Mercado Mayor e interviene en el pleito entre el Cabildo y el Abad de Salas, que entonces levantaba su famoso palacio, representando naturalmente a la Catedral. Al año siguiente realiza mediciones en las casas que compró Nicolás de Gaona a Isabel de Colonia, y da un poder al cantero Mimenza para cobrar del Conde de Osorno la cantidad estipulada por una sepultura en el monasterio de la Trinidad. Durante 1545 hace un husillo en la capilla de Gonzalo de Lerma, en la iglesia mayor, para remediar el tejado (10).

Realiza en 1546 el bello sepulcro del Abad de San Quirce, D. Juan Ortega de Velasco, en el muro del Evangelio de la capilla parroquial de Santiago, en la Catedral (11). En 1547, además de la citada visita a las obras de la Vid, recibe al aprendiz García Muñoz, según carta otorgada por Juan del Hoyo y Juan de Ontañón (12). Al año siguiente dirige en compañía de Ochoa las obras del templo parroquial de Pampliega, según noticias de Huidobro en su citado trabajo.

Rámila, en sus aportaciones documentales, cita un arrendamiento de tierras en 1551. Del año siguiente conocemos el compromiso para ejecutar una capilla en la iglesia parroquial de Cotar, pero su obra más conocida es la portada de la iglesia de San Cosme y San Damián, de donde era parroquiano; así, pues, en documentos parroquiales de 25 de abril se lee: "En ste dia se dio a ballejo la portada a hacer antel dho escribano conforme a la escritura y traça" (13).

Durante 1553 compra una viña en Hontoria de la Cantera y hace contrato para realizar una escalera de caracol en las casas de Alonso de Astudillo, sitas en la calle de San Llorente. De 1559 data su contrato con Diego González de Salamanca para la apertura de su arco sepulcral en la iglesia de San Lesmes. Un año más tarde pasó a León para examinar en compañía de Rodrigo Gil de Hontañón los modelos del coro catedralicio (14).

Construyó en 1563 la capilla de la Cruz, en San Gil, para el arcediano Valenzuela; y tres años más tarde fué nombrado inspector de las obras que realizaba el cantero Sisniega en el castillo de Lara (15).

Noticias familiares. El investigador Sr. Mata, que ha esbozado una nota biográfica de nuestro artista, sospecha que debió de ser hijo de Pero o Pablo Vallejo, que en 1512 aparece en las obras de la Catedral. Vivió en unas casas del convento de San Pablo, sitas en la acera del Mercado Menor, entre las dos Cantarranas, y teniendo por detrás la calleja del Condestable; se deduce lo anterior de una prórroga que, en julio de 1533, concede el dicho convento al cantero por 58.000 maravedises y cuatro capones vivos, con la obligación de reparar y labrar la pared delantera y las escaleras (16).

El testamento ha confirmado la amistad existente con los Colonia; así el doctor Jerónimo de Colonia, hijo de Simón y estudiante en 1514 en el Colegio de Bolonia, le nombró cabezalero en compañía del escultor Juan de Carranza; en calidad de tales cabezaleros vendieron en 1542 unas casas del barrio de San Cosme a Juan Osorio (17); otras casas que tenía el doctor en frente de la puerta de Coronería de la Catedral las heredó su hermana Isabel de Colonia (18). Carranza trabajó en la obra del cimborrio y estaba casado con una sobrina del doctor.

El presente testamento se otorgó en Burgos, en junio de 1569, ante el notario Francisco de la Piedra, aunque el hallado es un traslado de 1575. No ha suministrado noticias artísticas, pero sí familiares, completando los datos suministrados por los investigadores Rámila y Mata. La primera relación de hijos está ligeramente equivocada, sin duda, porque este traslado no se hizo fielmente; la relación final de herederos es más completa. Los hijos del matrimonio Juan de Vallejo con Catalina de Valdivielso fueron: Miguel, Alonso, María, Juana, Isabel, Cosme, Catalina y Ana.

Miguel fué el mayor, quedando encargado de la memoria que dejó su padre. En 1557 asesinó a Juan de Izaguirre, hijo del cantero Sancho de Izaguirre, y en 1564 fué nombrado mayordomo de la capilla del Condestable (19). El convento de San Pablo entabló pleito con él para que dejase libres las casas, por haber muerto su padre, y se dió ejecutoria a favor de San Pablo en 1576 (20). En 1565 cobró las vidrieras de la iglesia de Pampliega.

De Alonso no se conocen referencias, pues las noticias que hay de un tal Alonso de Vallejo, escultor, vecino de Madrid en los primeros años del XVII no dicen nada de su ascendencia burgalesa (21).

María de Vallejo casó con Nofro de Villalobos (debe de ser Onofre).

Isabel de Vallejo se unió al escultor Nicolás de Benero, que labró en 1554 diez historias para el relicario.

Ana de Vallejo contrajo matrimonio con el platero Francisco de Castro; hijo de ambos debió de ser Ortega de Vallejo, que cita confusamente Rámila, por creer que Ana fué esposa de Juan de Vallejo.

Catalina de Vallejo estuvo casada dos veces: la primera con Cristóbal Fernández, de quienes fueron hijos Cristóbal y Juan; la segunda vez con Juan de Zaballos; pero por no cumplir los plazos de un arrendamiento del Cabildo fué preso, teniendo que salir fiador su suegro; esta deuda de 60.000 maravedises está corroborada por los investigadores Mata y Rámila.

Cosme de Vallejo figura como colaborador en la obra del cimborrio; murió antes que su padre y dejó una hija llamada Magdalena.

Juana de Vallejo casó con el boticario Asensio del Aguila o Aguilar; contrajeron con Juan de Vallejo una deuda de 55.500 maravedises, como ha demostrado Rámila en su trabajo tantas veces citado.

El preciado documento (22) desmiente que fuera hijo suyo Domingo de Vallejo (atribución que hizo el ilustre archivista Martínez Sanz), el cual trabajó en 1621 en la metropolitana.

Siguiendo el parecer de un experimentado paleógrafo, se ha transcrito los nombres propios con grafía mayúscula por considerarlo más práctico.

APENDICE

"Sepan quantos esta carta de testamento e postrimera voluntad vieren, como yo Juan de Vallejo, maestro de canteria, vzo. de la ciudad de Burgos, estando enfermo en la cama de enfermedad que Dios nuestro señor fue servido de me dar, teniendome de la muerte que es cosa natural, otorgo e conozco por esta presente carta que hago e hordeno este mi testamento e postrimera voluntad a loor e alabanza de Dios nuestro señor e de la gloriosa Birgen Santa Maria nuestra señora su madre, a quien yo tengo por señora y por abogada en todos mis fechos, e le pido e suplico sea rrogadora de mi anima, la qual le encomiendo, y el cuerpo so la tierra, donde fue formado, y en lo demás dispongo lo siguiente:

"primeramente Mdo. que, quando la voluntad de Dios nuestro sor. fuere servido de me llevar desta presente vida, mi cuerpo sea sepultado en la iglesia de señor San Cosmes, desta ciudad de Burgos, en la sepultura q yo allí tengo, donde esta enterrada mi muger Catalina de Valdivielso.

"yten mando benga a mi enterramiento los clerigos de la dha yglesia de San Cosmes, con la cruz de la dha yglesia y la cruz de la yglesia de San Gil y de Santiago de la capilla e le den sus dis. acostumbrados.

"yten mando sea llamada a mi enterramiento la confradia y confrades de la dha iglesia y perroquia de sor. San Cosmes, donde soy cofrade.

"yten mando sean llamados los niños de la dotrina xpiana e les den limosna lo que pareciere a mis cabeçaleros.

"yten mando que a las honrras despues de mi enterramiento benga la confradia de Nuestra sa. del rrosario, donde soy confrade, que an de venir a la misa, y al tercero dia benga la confradia de señor San Sebastian de la dha yglesia de San Cosmes.

"yten mando ql. dia de mi enterramiento si fuere al tpo. dl. sino otro dia siguiente se me diga en la dha yglesia de San Cosmes vna misa cantada con diacono e subdiacono por mi anima, e otras quatro rrezadas en comemoracion de las cinco plagas de Nuestro Señor Jesuxpo. y que otro dia segdo, y si fuere tercero me digan ttres misas vna cantada e dos reçadas en comemoracion de la Santa Trinidad.

"yten mando q los dias siguientes a cumplimiento de los nueue dias me lleben vn quartal de pan e vn panicico e dos mrs. de bino para la oblación; e en todos nueve dias me digan ottras tres misas, vna cantada y dos rrezadas, en comemoracion del Espiritu Santo; e los dias que prosiguieren dende oy en adelante fasta ser cumplido mi año, me digan los dias de Nuestra señora de tal al año vna misa cantada sin diacono; e los dias de los doze apostoles se haga lo mismo; el dia San Juan Bautista se me diga otra misa cantada; e dia de señor San Cosmes e San Damian otra misa cantada; e las dhas misas no se pudieren decir en el mismo dia, se me digan dentro del otuario, el primero dia que se pudieren decir; y que el primero y

segundo y tercero dia de mi fallecimiento se ofrezca lo que a mis cabeçaleros paresziere.

"yten mando ql. dia de enterramiento lleben la ofrenda que como tengo dho paresciere a mis cabeçaleros, comunicada con el Villarreal, cura de San Cosmes; e los mismos se haga el segundo y tercero dia y en el cabo de año.

"yten mando q para el dia de mi cabo de año, a bisperas y misa, llamen la freiria de señora Santa Catalina donde yo soy confrade.

"yten mdo. vn florin de oro al ospl. de San Juan de Burgos e se me tome bula de las yndulgencias del dho ospital.

"yten mdo. a las setimas acostumbradas cada cinco mrs.

"yten mdo. ql. demas cumplimiento de mi anima se haga a voluntad de mis cabezaleros.

"yten mando e digo que, por quanto yo fui cabezalero e testamentario del dotor Geronimo de Colonia, y me mando q. yo juntamente con Juan de Carranza, marido de su sobrina e principal cabezalero, cumpliesemos las mandas en su testamento contenidas y bendiesemos sus bienes y cobrasemos sus deudas e hicimos ynventario de todos sus bienes, que se pudieron aber, e cumpliesemos las mandas en su testamento contenidas, lo ql. el dha Ju^o de Carranza e yo las cumplimos todas, ezepto que mando el dho dotor a la fabrica de la santa iglesia de Roma cinco mill mrs, los quales quedaron en mi poder, e lo he ttratado con personas que tienen negocios en Roma que ellos los diesen alla pagándoselos yo acá, descontando dellos su trauajo e no he allado persona que lo aya querido hacer, por tanto yo mando a mis cabezaleros q. los hagan con toda brebedad e descarguen mi anima.

"Ottrosi digo que allen de los dhos cinco mill mrs, que son a mi cargo a pagar, quedaron en poder del dho Juan de Carranza e mio mitad por mitad cada quinze mill mrs, que son en ambos treinta mill mrs; e quiso Nro Señor de llebar desta presente vida Juan de Carranza e no hubo de donde cobrar los dhos quinze mill mrs que a el cabian, los quales treinta mill mrs se auian de comprar de rrenta para estudiantes pobres del estudio del Sarmental, e como en los quinze mill mrs que en mi poder quedaron heran tan poca cantidad que no hera bastante para cumplir la manda, por tanto digo q yo he comunicado con personas y teologos la causa y me dicen que los cinco mill mrs que soy obligado a darlos en Roma y los ottros quinze mill mrs yo rruego a mis cabeçaleros que comuniquen la causa con el señor dotor Ciermo e dotor Fuentes e lo que aquellos determinaren en quien se hayan de emplear e gastar aquellos; se haga e cumpla e se pagan conforme a la clausula del testamento del dho difunto.

"yten digo q por quanto yo tengo por mis hijos leg(iti)mos a Miguel de Ballejo, e a Al^o de Vallejo, e a Maria de Vallejo, muger de Nofro (Onofre?) de Villalobos, e a Juana de Ballejo, muger de Asensio del Aguila, e a Catalina de Vallejo, muger de Nicolas de Benero, e a Ana de Ballejo, muger de Castro, joyero; e algunos dellos tengo dados dineros de mas, e allende del casamiento q les di e hubieron de aber y de la herencia, que de su madre, que Dios de gloria, podia benir, m(an)do: que cada uno herede de mis bienes igualmte. bolbiendo cada vno e tomando en quenta lo que les he dado y an llebado en dote y despues q los case.

"yten m(an)do se den Alonso de Ballejo, mi hijo, cient ds. de mejora allende de su legitima, los quales m(an)do por bia de dro. e quanto, como aya mejor lugar de dr^o, y tambien le hago gracia de todo lo que asta oy le he dado e gastado con el,

y que con esto el dho Al^o de Ballejo, mi hijo, no pida leg(iti)ma de su madre sino que entre en particion con los otros herederos en mis bienes y igualmente, bolbiendo cada uno de los demas a particion lo que an llebado e tomandolo en pr. como dho es.

"yten digo q, por quanto allende del dote, yo di a Catalina de Ballejo, mi hija, muger de Juan de Çaballos, pague por el a la fabrica de la iglesia mayor de esta ciudad sesenta mill mrs poco mas o menos; mando que sus hijos mis nietos lleben la dha manda e deuda por parte de la legitima que de mi auian de aber por que si algo monta más de la legitima que de mi les podia pertenecer les hago gracia con tanto que no puedan pedir ni heredar otra cosa alguna e q lo pidieren e quisieren heredar, como los otros mis herederos, buelban a particion estos sesenta mill mrs allende del dote que la dha su madre llebo con el dho Ju^o de Zaballos y con Ju^o Frrez. su primero marido.

"yten m(an)do que mandasen a mi nieta, hija de Cosmes de Ballejo, mi hijo defunto, herede mis bs. como los otros mis hijos, bolbiendo primero lo que tengo dado al dho padre.

"yten declaro q para quenta de lo que Miguel de Ballejo mi hijo a de auer de su madre y a mi a rresciuido de mi hasta ciento y cinquenta ds. de lo de Al^o de Salamanca Santa Cruz mas o menos lo q paresciene por la carta de pago quel dho mi hijo dio dellos a que me refiero.

"yten digo e declaro q por quando yo tengo vna heredad de pan llebar en termino desta ciudad do dize Riba la Mora, que cabe fasta cinco fanegas de sembradura poco más o menos, ques camino de Cortes, sobre la qual dha heredad mando e quiero que se me diga vna memoria perpetua de cinco misas, en cada vn año, para siempre jamas, que an de ser cantadas con diacono, las quales se an de decir: la vna el dia de la Acension de Nro Señor Jesuxpo, la otra el dia de San Juan de junio, la otra el dia de Nuestra Señora de agosto, la otra el dia de San Miguel e la otra el dia de señor San Cosmes e San Damian de cada un año, y, si no se pudieran decir en los mismos dias se me digan dentro del otuario de cada vno dellos y se me digan por mi anima y por la dha Catalina de Valdivielso, mi muger, y por las otras personas de quien tengo cargo de rrogar; y que las dhas cinco misas y memoria sobredha se me diga en la dha iglesia de señor San Cosme, donde soy parroquiano, por los clerigos de la dha yglesia y que se les de por las decir lo que conzertaren con mis cabeçaleros, lo qual hagan dende aqui al dia de Naudidad primera deste presente año y q despues de conzertado hagan escriptura en forma los curas e clerigos de la dha yglesia con mis cabeçaleros o con la persona a quien mando la dha heredad; e pongan esta memoria en su calendario e la juren e se obliguen al cumplimiento della y que el subcesor que fuere de la dha memoria se alle presente a ber decir las dhas misas e tenga cargo de hacerlo cumplir; y es mi voluntad q la dha heredad con esta dha carga e tributo la aya y herede de mejora Miguel de Ballejo, mi hijo, allende de su legitima y la tenga por todos los dias de su vida despues del su hijo mayor baron y despues los deszendientes, de que prefiriendo siempre el mayor al menor y el baron a la embra, aunque la embra sea mayor quel baron, e asi baya de vno en otro, de mayor en mayor subcesivamente para siempre jamas, y en falta de hijos e nietos mios buelba al pariente mas propinco del ultimo poseher; que sean de mi tronco y que los tales subcesores hayan la dha heredad con la dha carga e tributo por que ansi es mi voluntad e que no queriendo los clerigos de la dha yglesia encargarse dello e conzertarse con mis cabeçaleros, que esta

memoria se me pueda decir en otra yga, o monesterio donde los dhos mis cabeçaleros quisieren y mejor les paresciene para descargo de mi anima.

"e para cumplir e pagar este mi testamento e mandas e legatos del deyo e nombro e ynstituyo por mis cabeçaleros executores del al dho Miguel de Ballejo, mi hijo, e a Nofro (Onofre?) de Villalobos e Nicolas de Benero, mis yernos, todos vzs. desta ciudad de Burgos a los quales todos tres juntos e a cada uno dellos insolidum doy e otorgo mi poder cumplido para que entren y tomen todos mis bienes y bendan y rematen en publica almoneda y fuera della y de su balor cunplan y paguen este mi testamento y mandas y legatos del y despues de año cunplido y pagado deyo y nombro por mis herederos vnibersales en todós mis bienes: al dho Miguel de Ballejo, y Alonso de Ballejo, mis hijos, e a Maria de Ballejo, muger de Nofro (sic) de Villalobos, e a Juan de Ballejo, muger de Asensio de Aguilar, e a Ana de Ballejo, muger de Frco. de Castro, e a Isauel de Ballejo, muger de Nicolas de Benero, e a mis nietos, hijos de Catalina de Ballejo, muger que fue de Xpou(a)l Frrez, su primero marido y despues de Ju^o de Çaballos, su segundo marido, difuntos, que los dhos mis nietos, hijos de la dha Catalina de Ballejo, mi hija, se llaman Xpoual e Ju^o de Ballejo, hijos del dho Xpoual Frrez e de la dha Catalina de Ballejo, mi hija; e los hijos del hho Juan de Zaballos, su segundo marido, se llaman Juliana e Mariana e Franca., que todos estos cinco mis nietos an de heredar como vn heredero por la p(ar)te que podia tocar a la dha Cata. de Vallejo, madre; e otrosi nombro por mi heredera a Madalena de Ballejo, mi nieta, hija de Cosmes de Ballejo, su padre, mi hijo, difunto, q a de heredar por la parte pertenescente al dho Cosmes de Ballejo, su padre, mi hijo; a los quales todos los sobredhos mis hijos e nietos deyo e nombro e instituyo por mis herederos vnibersales en todos mis bienes para que los ayan y hereden por iguales partes despues de cumplida mi anima mandas y testamento con que primero y ante todas cosas cada vno dellos buelva a colacion y particion lo que hubiere llebado e lo tomen y rreciban en pr. de lo que legitimamte. ouieren de aber y con esto revoco e anulo e doy por ning. otro qualquier testamento o testamentos cobdicilo o cobdicilos que antes deste yo aya echo e otorgado por escripto o de palabra que quiero que no balgan, salbo este que al presente hago e otorgo, el qual quiero q balga por mi testamento e sino por mi cobdicilo e postrimera voluntad como de dr^o mejor lugar aya; en testimo^o de lo qual otorgue esta carta de testamento en la manera que dho es ante el presente escriuano y testigos yuso escritos que fuese otorgada en la dha ciudad de Burgos a quinze dias del mes de junio de mill e quis y sesenta y nueue años estando presentes por testigos, llamados e rogados para ello M(art)in de Rabe, vzo. de la dha ciudad, e Alonso Frechel e Pedro de Mendialdri e Ju^o de Aiz e Pedro de la Gala, estantes en la dha ciudad de Burgos, y el dho otorgante, que yo el escriuano doy e reconozco dijo no poder firmar por la grabadad de su enfermedad, rogo al dho M(art)in de Rabe firme por el, el qual a su ruego lo firmo por to. a ruego del otorg(ante). *Min. de Rabe.*"

NOTAS

- (1) E. LLAGUNO Y AMIROLA: *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España*, t. I, pág. 148.
- (2) L. HUIDOBRO Y SERNA: *Pampliega, su historia y monumentos*. "B. C. M. B." (Boletín de la Comisión de Monumentos de Burgos), núm. 115, 1951, pág. 457.
- (3) M. MARTÍNEZ BURGOS: *Puente, Torre y Arco de Santa María*, pág. 65, Burgos, 1952.
- (4) I. GARCÍA RÁMILA: *Nuevas noticias sobre Juan de Vallejo*, "B. C. M. B.", núm. 107, 1949, pág. 292.

(5) Martí y Monsó tomó esto de Llaguno, el cual inspiró sus *Noticias* en JUAN LOPERRÁEZ CORVALÁN: *Descripción histórica del obispado de Osma*, Madrid, 1788, t. II, pág. 192.

(6) JUAN CANTÓN SALAZAR Y SETIÉN: *El pasmo de caridad, prodigio de Toledo, vida y milagros de Santa Casilda*, pág. 170, Burgos, 1734.

(7) E. LLAGUNO Y AMIROLA: *Noticias...*, t. I, pág. 207.

(8) G. EDMUND STREET: *Some account of gothic architecture in Spain*, t. I, pág. 25, London y Toronto, 1914.

He revisado tanto la Biblioteca de Palacio como la Nacional; en esta última encontré la signatura dicha, pero desgraciadamente ha desaparecido el manuscrito.

(9) MICHEL: *Histoire de l'Art*, t. III, pág. 79, París, 1907.

(10) LÓPEZ MATA: *Historia de la Catedral de Burgos*, págs. 416 y 163.,

(11) I. GARCÍA RÁMILA: *Una secular fundación burgalesa*, "B. C. M. B.", núm. 128, 1954, pág. 229.

(12) I. GARCÍA RÁMILA: *Nuevas noticias sobre Juan de Vallejo*, "B. C. M. B.", núm. 107, 1949, pág. 297.

(13) *Acuerdos y nombramientos hechos por el cabildo de San Cosme*, 1545-1632. Archivo Parroquial. Sin ordenación.

(14) DEMETRIO DE LOS RÍOS SERRANO: *La Catedral de León*, t. II, pág. 176, Madrid, 1895.

(15) T. LÓPEZ MATA: *Castillo de Lara*, "B. C. M. B.", núm. 23, 1928, pág. 300.

(16) Archivo Histórico Nacional. Burgos. Convento de San Pablo. Legajo 985.

(17) L. HUIDOBRO: *Pampliega...*, "B. C. M. B.", núm. 115, 1951, pág. 457.

(18) MARTÍNEZ SANZ: *Historia del templo catedral de Burgos*, pág. 181.

(19) T. LÓPEZ MATA: *Historia de la Catedral*, pág. 418, y GARCÍA RÁMILA en "B. C. M. B.", núm. 107, 1949, pág. 291.

(20) Archivo Histórico Nacional. Burgos. Convento de San Pablo. Legajo 985.

(21) C. PÉREZ PASTOR: *Noticias y documentos relativos a la historia y literatura españolas*, t. II, Madrid, 1914. — GARCÍA CHICO: *Documentos para el estudio del arte en Castilla. Escultores*, t. II, pág. 214.

(22) Archivo Histórico Nacional. Burgos. Convento de San Pablo. Legajo 999.

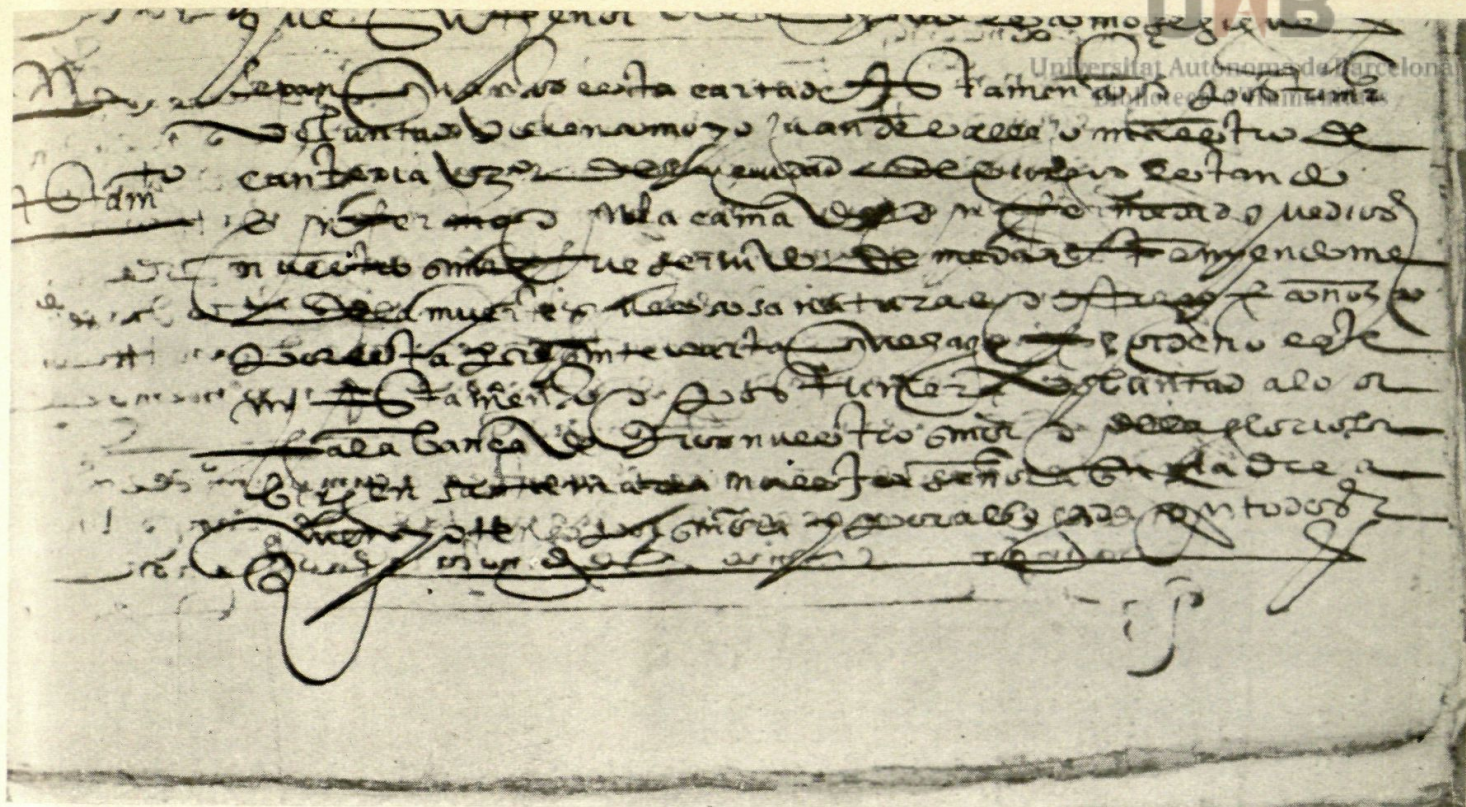


Fig. 1.—Folio 1.º del testamento de Juan de Vallejo. (A. H. N. Leg. 999.)

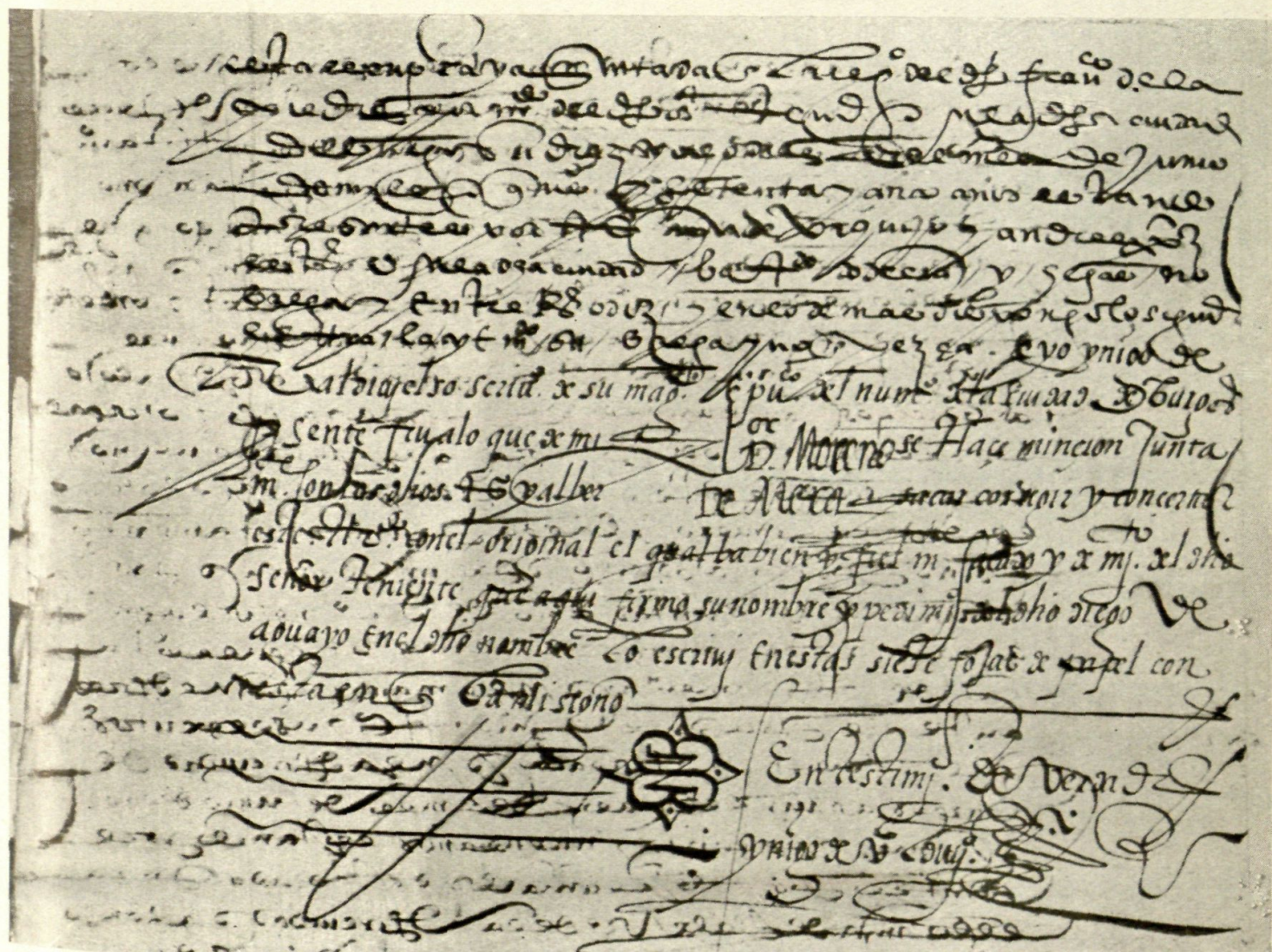


Fig. 2.—Certificación de autenticidad del traslado del dicho testamento. (A. H. N. Leg. 999.)

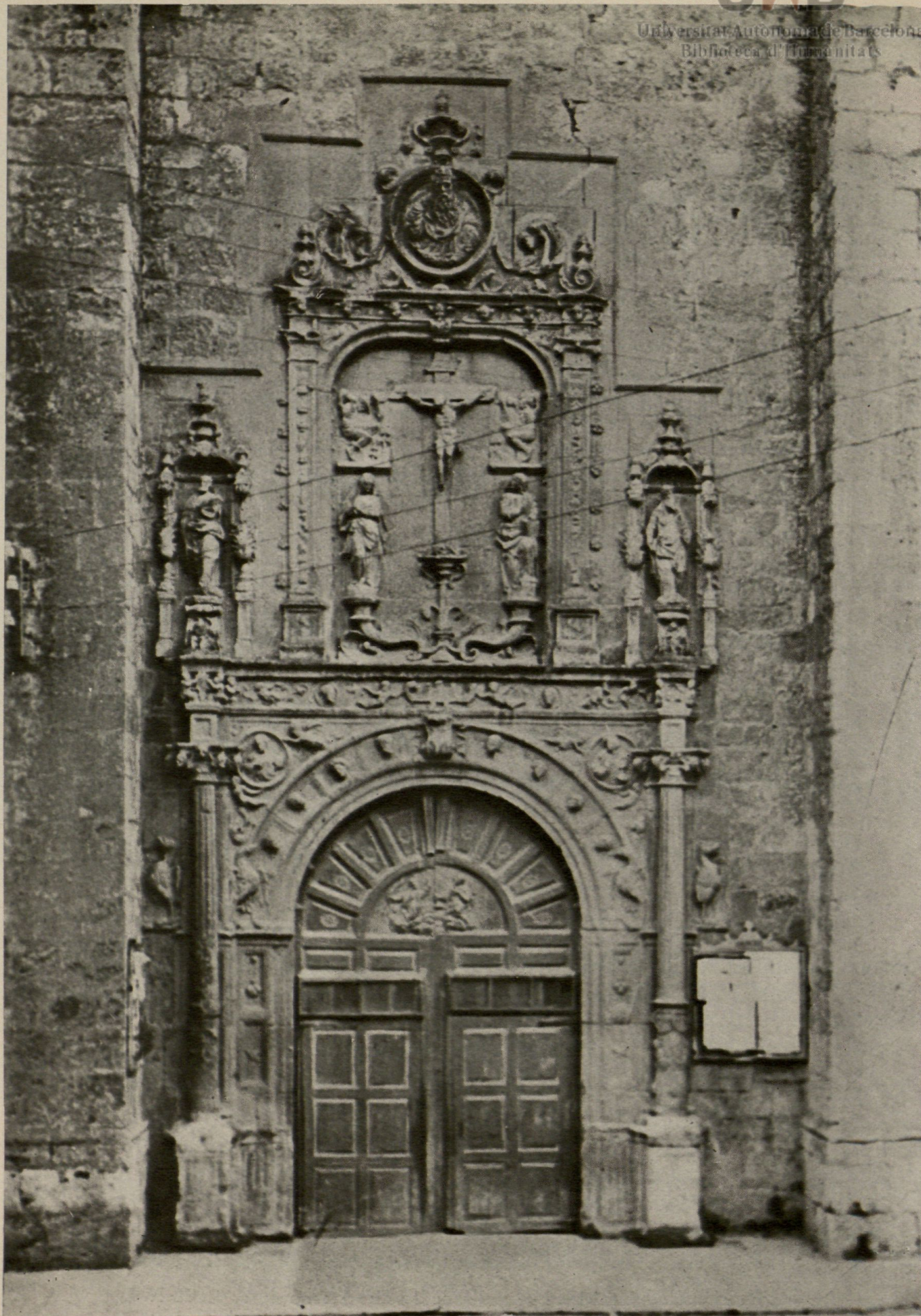


Fig. 3.—Portada de la iglesia de San Cosme y San Damián, donde está enterrado Juan de Vallejo. Burgos.

Una joya artística manchega: la iglesia parroquial de Almodóvar del Campo

Por TOMAS GARCIA DE LA SANTA

SEGUN resulta del Bulario de la Orden de Calatrava, esta parroquia fué instituída en el siglo XIII, cuando, después de la batalla de las Navas de Tolosa, la tierra manchega quedó definitivamente liberada del poderío musulmán. Aparece citada dos veces en una Bula del Papa Inocente IV correspondiente al año 1245 (1). No significa esto que el actual edificio de la iglesia se levantara ya en la décimotercera centuria. Madoz, en su *Diccionario* (2), se inclina a la fecha de 1511, "juzgando por este guarismo que entre algunas letras borradas y la palabra Calatrava se lee en una lápida que existe al lado derecho de la llamada Puerta del Sol en la misma iglesia". Sin embargo, estuviera o no esa lápida en su lugar actual antes de la reforma de la fachada del mediodía en el siglo XVII, como quiera que se ignora su procedencia y es ilegible hoy, no podemos valorar su autoridad.

Por su parte, el meticuloso historiador de la provincia Sr. Hervás dice (3): "El templo parroquial, dedicado a Nuestra Señora de la Estrella, revela en su construcción distintas épocas. El cuerpo de ella con su buen artesonado del siglo XIV, la capilla mayor de los primeros años del XVI y la torre algunos años posterior a aquélla."

Esta afirmación del Sr. Hervás está, en general, de acuerdo con las características arquitectónicas del edificio, que al cabo de dos siglos largos cambió su advocación por la actual de Nuestra Señora de la Asunción (4). No creo que haya ningún indicio de una construcción anterior. Las ojivas empotradas en el muro de cierre del crucero sobre el tejado de ambas naves laterales demuestran, a mi entender, no la existencia de un edificio anterior de mucha más altura que el actual, sino precisamente lo contrario. Probablemente, en su primer estado, la iglesia parroquial de Almodóvar constituía uno de tantos ejemplos del predominio de lo mudéjar que se manifestó sobre todo en numerosas iglesias rurales. Nuestra parroquia sería entonces de planta basilical con techumbre mudéjar de lazo en su única nave, o acaso con dos naves laterales muy bajas. Al construirse el crucero se pensó dar mayor altura a todo el edificio, y de ahí las ojivas a que me he referido y el arranque

para muros más altos que se ve en los contrafuertes del crucero fronteros a las naves laterales. Este proyecto, por razones ignoradas, no se llevó a la práctica, limitándose los constructores a edificar o a realzar, si ya existían antes, las naves menores de cuya elevación se perciben indicios en los contrafuertes y muro de poniente y en los caracteres renacentistas que dichas naves presentan en su interior. Tal diversidad de proyectos y obras, por una parte, da un sabor original al edificio y, por otra, conservó dichosamente el gran artesonado de la nave central, que es la joya más preciada de todo el monumento.

La torre, según Madoz, fué edificada en 1546 y lleva en su cara norte el escudo del Emperador, hermosa y afiligranada labor en piedra del país. Dos años después (y de ello existe prueba documental: una licencia de Carlos V otorgada en Valladolid el 21 de junio de 1548) se concede permiso a un Francisco de Torres, residente en Indias, para construir una capilla bajo la españolísima advocación predogmática de la Concepción, dotada con 12.000 maravedises de renta, junto a "la puerta de la torre de la dicha iglesia, *en el comienzo de la obra nueva que se hace que sale al cimiterio de la puerta de la umbría*" (5). Las palabras subrayadas aluden sin duda a la construcción del crucero y capilla mayor, y probablemente a la de la nave lateral norte, confirmando la tesis antes expuesta sobre el estado primitivo de la iglesia.

De las vicisitudes posteriores del edificio existen asimismo testimonios escritos en el archivo local. Felipe III concedió 862.000 maravedises para restaurar la iglesia, cantidad que cobró en Valladolid un regidor de la villa de Almodóvar (6). Las reparaciones continuaron durante sesenta años y se refirieron sobre todo a las fachadas norte y sur y a las techumbres que entonces como ahora tenían muchas goteras por el ensamblaje deficiente del crucero con el cuerpo anterior de la obra. En 1886 un rayo que cayó en la torre obligó a restaurarla quitándole altura. Hace poco más de un cuarto de siglo se sustituyó el tejado del campanario por un feo pináculo de azulejos que, afortunadamente, se está desmoronando.

Durante la guerra civil desaparecieron la sillería del coro y todas las imágenes y altares antiguos, excepto uno de los ángeles del Calavario que coronaba el retablo mayor, y éste mismo que sólo resultó ligeramente dañado.

Planta.—El edificio parroquial acusa el fenómeno constitutivo del mudejarismo: plan cristiano y, en gran parte, estructura y decoración musulmanas. La planta es hoy rectangular con ábside poligonal y, como aditamentos, una capilla dedicada al Beato Juan de Avila en la cabecera de la nave lateral del lado del Evangelio; otra, la ya citada de la Concepción, al norte de la misma nave entre la torre y la puerta de la umbría; y la sacristía, situada entre la torre y la primera capilla mencionada, y constituída por una sala de la época del crucero y un salón de factura moderna.

Alzado.—La construcción, en su mayor parte, es de mampostería, generalmente de piedra pequeña del país con mortero de cal y arena. Los contrafuertes exteriores (cuatro a los pies del templo, dos absidales y tres en los brazos laterales del crucero reemplazando la torre al cuarto) son de ladrillo y piedra los cuatro primeros y de mampostería los demás, con las aristas y paramento exterior de sillería. La nave central, de 41 m. de longitud por 10,30 de ancho y 11 de altura, consta

de tres pares de arcos ligeramente apuntados, de mucha menor elevación los dos del fondo y algo más pequeño también que su opuesto el que se abre junto al púlpito del lado del Evangelio. Posiblemente, los dos arcos menores a ambos lados del coro son los únicos que se conservan en su estado primitivo, habiendo sido agrandados los demás cuando se realzaron las naves laterales. Esto explicaría también su chocante desigualdad. Los arcos descansan sobre fuertes pilares de planta rectangular, típicos de la arquitectura religiosa mudéjar, muy bajos, rematados por una moldura que marca el arranque del arco y dan la impresión de serena y varonil robustez.

Sobre los seis arcos se alza la enorme y complicada techumbre mudéjar de madera, conservada en su integridad con ligeros deterioros de fácil compostura. Sólo había desaparecido la policromía, oculta bajo una capa de cal con que se pretendió sin duda adecentar el templo. Este maravilloso alfarje morisco no reproduce exactamente el tipo habitual de artesón invertido o de par y nudillo. Presenta cinco paramentos o paños: el central, horizontal, y a cada lado dos oblicuos. Su estructura y su delicada decoración de lazo se aprecia perfectamente. A intervalos iguales, tres florones de mocárabes—uno de ellos muy deteriorado—penden del paño horizontal. Los pares de tirantes que en estas cubiertas espaciosas suelen cruzar la nave alternan aquí con las vigas aisladas, de extraordinaria longitud, y conservan en su cara inferior, aunque amortiguada por el tiempo, la todavía armónica policromía de su elegante y suntuosa decoración de tallos ondulantes. El conjunto decorativo presenta sugestivas semejanzas con otros artesonados, como el de la desaparecida casa-palacio del Gran Capitán, en Granada, que se atribuye al siglo XIV, y el famoso salón de los Concilios en el Palacio de los Arzobispos de Toledo, en Alcalá de Henares.

En la intersección de la nave central con el crucero, dos grandes y robustos pilares cilíndricos con capitel decorado soportan los arcos formeros, transversales y diagonales de las tres bóvedas del crucero. Por el contrario, los pilares opuestos, situados a ambos lados del ábside, son de planta rectangular coronados con volutas que facilitan la transición al capitel circular, y solamente sostienen los arcos formeros, pues los restantes arrancan de pequeñas ménsulas fronteras a los capiteles y a su misma altura.

La bóveda central del crucero es de estrella semejante a tantas otras que, como las de la catedral de Segovia, "la más castiza de las catedrales españolas", mantienen el gótico florido en pleno apogeo renacentista.

Bóvedas de arista y de cañón rebajado, a tramos alternos, cubren las naves laterales. El espacio correspondiente a los dos últimos tramos de cañón seguido en ambas naves está aislado formando sendas capillas, una de ellas la del baptisterio, donde se conserva la pila bautismal en que recibieron las aguas de la gracia los ilustres hijos predilectos de la ciudad Juan de Avila, Apóstol de Andalucía, y Juan Bautista de la Concepción, Reformador de la Orden Trinitaria para rendición de cautivos. El arranque de las bóvedas lo marca una cornisa de perfil angular meramente decorativa, interrumpida irregularmente acá y allá, que a su vez descansa sobre cortos trozos de medias pilastras.

Iluminan el recinto sagrado una ventana apuntada al fondo de la nave central, sobre el coro; dos en el ábside, una de ellas abierta recientemente, con vidrieras modernas que representan a los dos Beatos nombrados; una más, también apuntada,

en el brazo derecho del crucero, y dos circulares al fondo de las naves laterales. Dos puertas, llamadas de la Umbría y del Sol, se abren al exterior. La última (lámina I) tiene una sobria portada del siglo XVII. En el interior del templo, el acceso a la sacristía—una sala con bóveda estrellada y un precioso armario—está embellecido por hermosa portada renacentista.

De la torre, robustísima, situada al norte, sirviendo de contrafuerte a un brazo del crucero, ya hemos hablado (lám. I). Si recobrara su primitiva altura y perdiera la horrible y *progresista* barandilla de cemento que la remata, ganaría en prestancia y esbeltez de modo sorprendente.

De los altares antiguos sólo queda el retablo mayor (lám. VIII) y una de las esculturas que poseía, como indicamos arriba. En el Archivo Municipal se conserva un documento—el núm. 7 del año 1735—referente a la organización de una corrida de toros el 25 de septiembre del mismo año para recaudar fondos con objeto de "dorar el tabernáculo del Retablo que se está poniendo en la Parroquial de esta... villa y en que se ha de colocar Su Majestad". Actualmente se conservan restos del dorado y policromado del tabernáculo, permaneciendo lo demás en el color natural de sus ricas maderas.

A los pies de la nave central estaba instalada la sencilla y elegante sillería del coro, necesaria sin duda por el carácter conventual del templo anejo a la encomienda de la Orden de Calatrava, que radicaba en la ciudad. En alguna ocasión (15 de marzo de 1444, según Hervás) celebró la Orden en esta iglesia su Capítulo General.

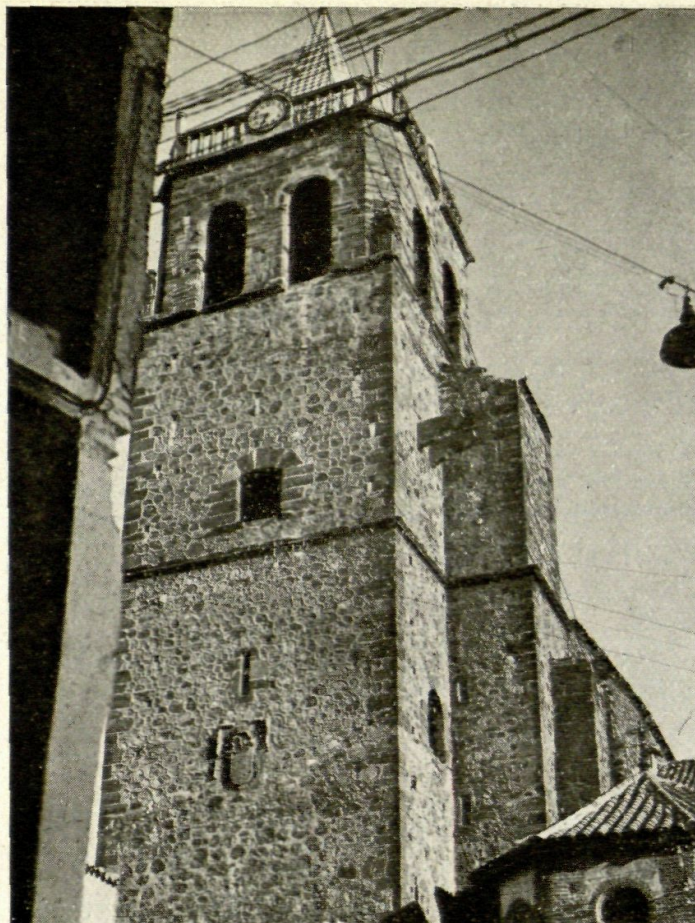
Quedan citadas las capillas del Beato Juan de Avila y la de Francisco de Torres, consagrada a la Concepción. La primera, con bóveda hexagonal, ha sido decorada modernamente al fresco. La segunda, del siglo XVI, consta de dos partes: la de acceso, con buena verja de hierro y bóveda estrellada cuyos nervios descansan sobre ménsulas con decoración heráldica de la familia fundadora; la interior tiene bóveda hexagonal. La construcción es de ladrillo y mampostería con un ojo de buey en cada paño.

En el edificio descrito, el elemento de más valor es el maravilloso alfarje mudéjar, no sólo por su complicada, admirable y delicada labor que reproduce un tipo conocido y frecuente, sino especialmente por su grandiosidad, por su enorme extensión, que lo constituye en excepción saliente entre otras obras semejantes. Su iniciada restauración ha hecho ganar al templo en suntuosidad, severidad y elegancia de modo insospechado, y este efecto maravilloso se intensificará aún más cuando se renueve la policromía primitiva y se adapte al carácter sobrio del templo la pintura de los paramentos interiores. Almodóvar y el tesoro artístico nacional están enriqueciéndose con una joya artística que hasta hace pocos años corrió riesgo de perderse para siempre.

Almodóvar del Campo, mayo de 1958.

NOTAS

- (1) AGOSTINI: *Historia de Almodóvar del Campo*, cap. IX.
- (2) MADDOZ: *Diccionario*. Art. "Almodóvar del Campo".
- (3) INOCENTE HERVÁS: *Diccionario histórico-geográfico de la provincia de Ciudad Real*, pág. 130.
- (4) HERVÁS Y AGOSTINI: *Loc. cit.*
- (5) HERVÁS: *Loc. cit.*
- (6) AGOSTINI y *Libro de acuerdos municipales del año citado*, en el Archivo local.



ALMODÓVAR DEL CAMPO.—Torre de la iglesia parroquial.



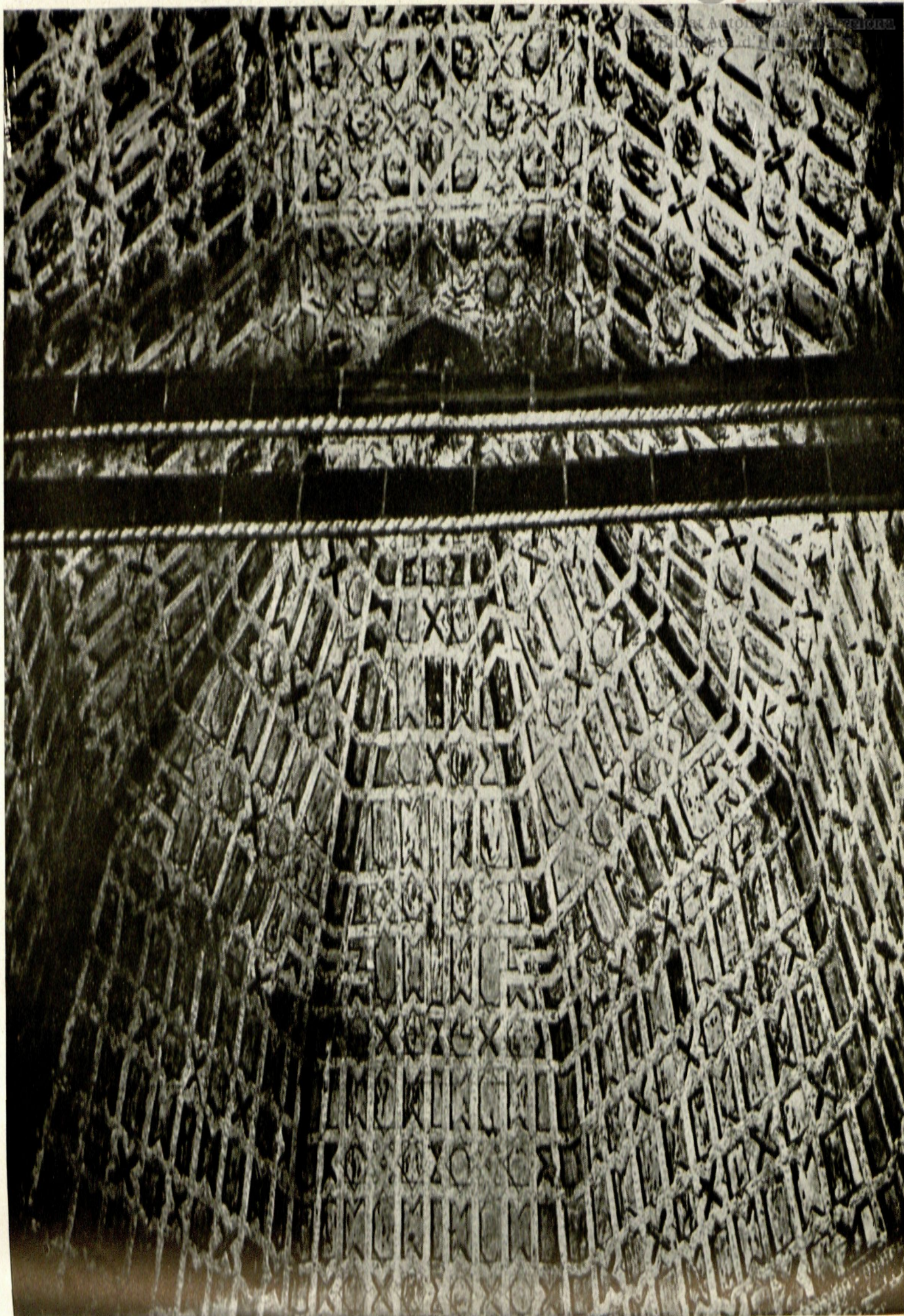
ALMODÓVAR DEL CAMPO.—Iglesia parroquial. Exterior.



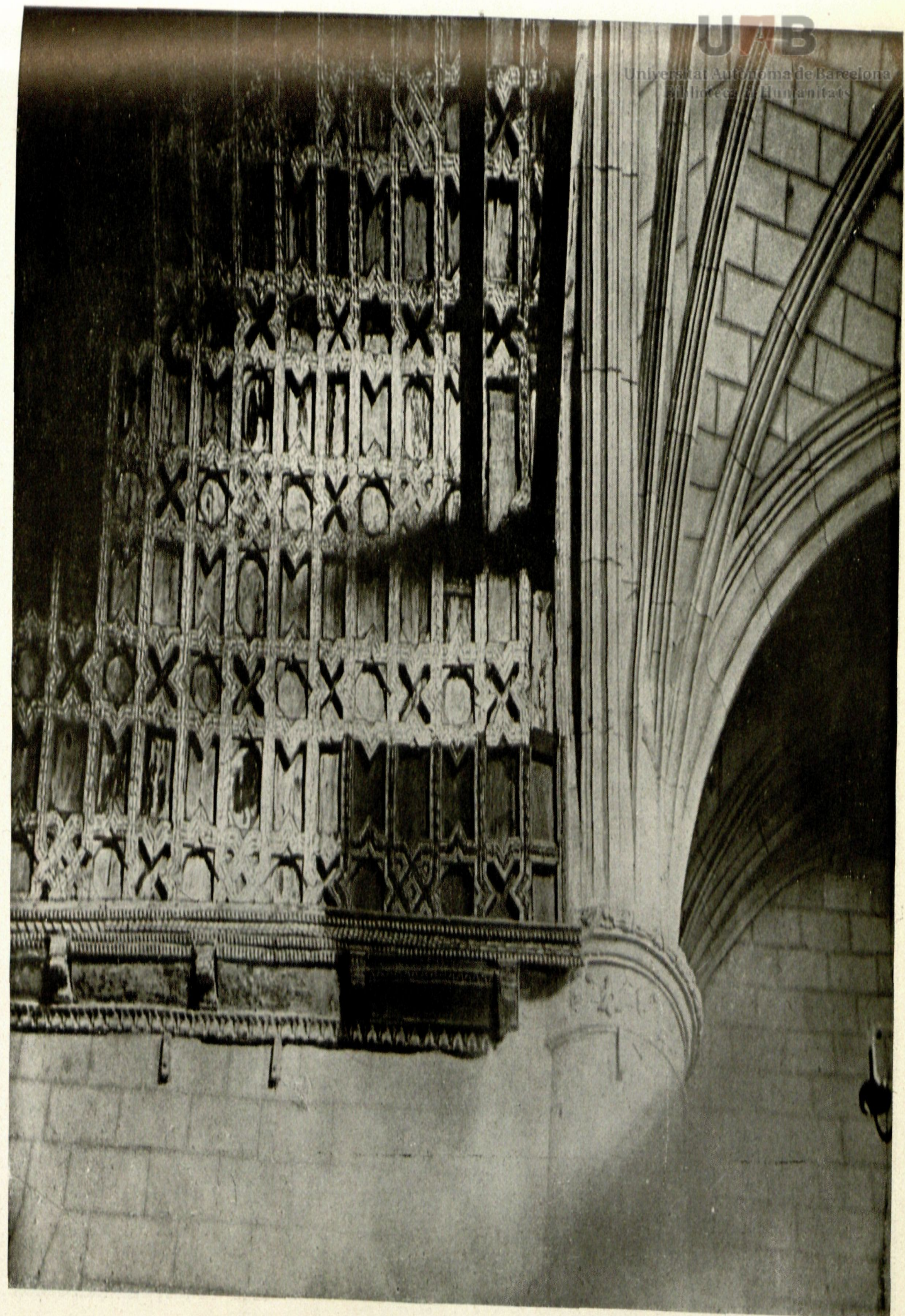
ALMODÓVAR DEL CAMPO.—Exterior del ábside de la iglesia parroquial.



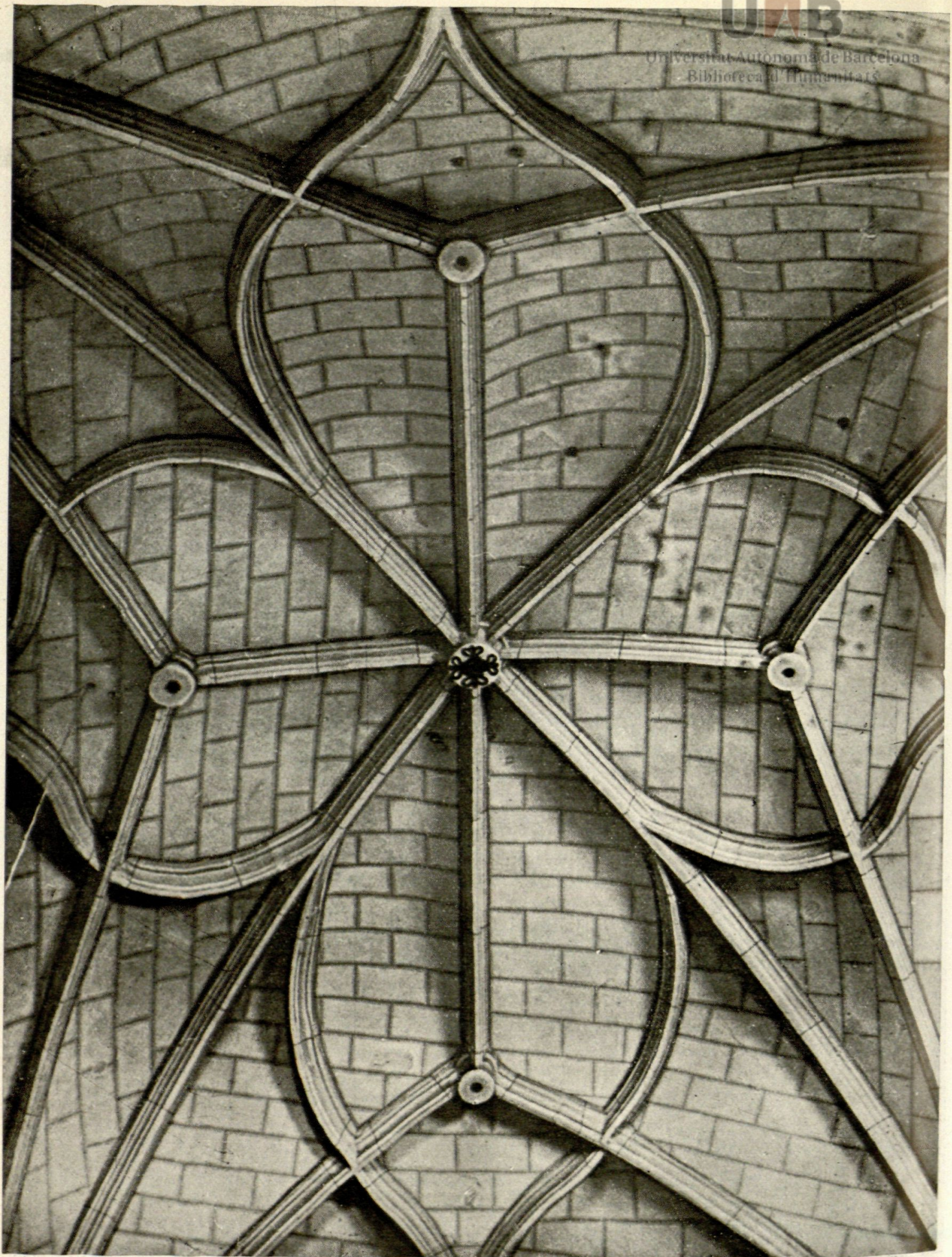
ALMODÓVAR DEL CAMPO.—Vista del interior de la iglesia parroquial.



ALMODÓVAR DEL CAMPO.—Artesonado de la iglesia parroquial.



ALMODÓVAR DEL CAMPO.—Fragmento del artesonado de la iglesia parroquial.



ALMODÓVAR DEL CAMPO.—Bóveda en la iglesia parroquial.



ALMODÓVAR DEL CAMPO.—Escudo en el exterior de la iglesia parroquial.



ALMODÓVAR DEL CAMPO.—Retablo de la iglesia parroquial.

La IX Exposición de Arte de Puertollano

Un veredicto popular de acuerdo con el Jurado

Por J. L. FERNANDEZ ROALES

EN la primera quincena de mayo, cuando la primavera prodiga los más variados tonos de su rica paleta sobre las tierras manchegas, Puertollano celebra su feria y dentro de ella abre los salones de su ya tradicional Exposición de Arte, primer brote de la vida artística provincial que pone una nota de colorido y sabor al mucho color y gracia de esta famosa feria manchega. Nueve veces, sin interrupción, el Aula de Cultura de la industriosa ciudad ha convocado su certamen pictórico, y otros tantos éxitos han venido a hacer de su Exposición de Arte una de las más interesantes entre las regionales. Lo que empezó siendo un concurso de aficionados locales ha adquirido un prestigio inusitado, y ha sido el estímulo que ha despertado inquietudes en la juventud local que, gracias a ella, hoy pisan fuerte en el campo de la Pintura. No escoge Puertollano para exhibir su certamen una época sosegada y tranquila, como exigiría el más puritano academicista; por el contrario, en pleno borbotón de fiestas y alegrías, de músicas y ruidos, cuando el pueblo sale a la calle, se ofrece esta manifestación artística para que ese pueblo la admire al calor de un vaso de "bon vino". Y con este vaso en las manos y teniendo por compañero al elemento popular pergeñamos esta crítica de la IX Exposición de Arte de Puertollano, que no es la de un entendido, ni la de un profesional con autoridad de garantía, sino la voz del pueblo recogida de entre los tres mil visitantes que ha tenido y corroborada por un veredicto popular. Porque Puertollano, que es popular en todas sus cosas, lo ha deseado ser también en esta ocasión, y, al margen del juicio del Jurado, ha querido pulsar la opinión pública para comprobar el gusto artístico de su población. Y, a pesar de haberse repetido muchas veces que el Arte era sólo para minorías, cuando se abren las urnas en que los visitantes han depositado sus juicios y apreciaciones, el pueblo, la masa, libre y espontáneamente, elige precisamente los mismos cuadros que ha barajado el Jurado Calificador y sobre los que han recaído los premios. Que el pueblo tiene su gusto y el Arte llega a todos cuando se ofrece con verdad.

Un centenar de obras se han colgado en la IX Exposición de Arte de Puertollano, que representan la Pintura de las cinco provincias regionales de Castilla la Nueva. Perfectamente agrupadas en uno de los locales más céntricos de la población, han permanecido durante diez días, exhibiéndose a la consideración del numeroso público que la ha visitado. La Exposición de Puertollano tiene el tipismo de ser frecuentada por toda clase de personas. En las exposiciones de las grandes capitales se observa un público selecto que contrasta con la heterogeneidad del público de la nuestra. En cualquier día que se visite la Exposición de Puertollano, se encontrará en ella una afluencia continuada de personas de las más diversas

clases sociales que comentan y examinan una y otra vez los cuadros, siguiendo los incidentes e interesándose por las deliberaciones y juicios de los más autorizados. Esto ha sido un triunfo para el Aula de Cultura, cuyo propósito era educar el sentimiento cultural y artístico de la ciudad, meta que ha conseguido plenamente este año con el ensayo de la votación popular, de resultados satisfactorios. Al certamen han concurrido desde los grandes maestros hasta los más incipientes artistas, que se han sentido ya galardonados suficientemente con el hecho de rozar sus cuadros con las firmas más consagradas. Que la Exposición es escuela donde aprenden unos y enseñan otros.

* * *

La novedad este año ha sido el nombre de Gregorio Prieto, que ha realizado el marco de la exposición con tres muestras de su magistral pintura. Había despertado gran interés el hecho de venir a nuestro concurso, y el público ha correspondido con el maestro buscando con avidez, nada más pasar, sus cuadros. Es corriente ver en los museos, frente a las obras de fama mundial, un grupo permanente de visitantes que contemplan admirados las calidades de aquello de que tanto habían oído hablar. Pues igual ha ocurrido con Gregorio Prieto en Puertollano. Sus cuadros han estado siempre cortejados por ese grupo que llama la atención y nos dice que en aquel rincón hay algo importante. Lo grande de su nombre atraía con el respeto de su autoridad y después convencía con la fuerza de su arte, terminando porque el gran público lo admirase y lo comprendiese. Y es que Gregorio Prieto sabe, como Lope de Vega, tener un lenguaje para el vulgo y se hace popular en sus temas, como popular era su "Patio manchego", donde aparecía delicadamente toda la ingenua sencillez de un simple pozo, el mismo al que se acerca la moza o de donde saca el gañán la bebida para sus caballerías. Para Gregorio Prieto ha sido la Medalla de Oro de la Exposición, por decisión del Jurado y un buen puñado de votos con que el público aplaudía tal acuerdo.

Gloria Merino ha obtenido un voto más que Prieto por parte del público y algunos menos por parte del Jurado, para haberse llevado el máximo galardón del concurso. Después, tras nuevas selecciones, se le adjudicó finalmente el Primer Premio Provincial. Pero el éxito popular lo ha compartido plenamente con el gran maestro de Valdepeñas. Es que Gloria Merino tiene ya una personalidad muy acusada, y en Puertollano se la estima y se valoran más cada año sus obras. Gloria Merino, el arte hecho mujer, es una asidua concurrente a la Exposición, y su paleta y sus rojos viriles son ya familiares a nuestros visitantes, que cariñosamente la llaman Gloria. ¿Qué ha traído este año Gloria?, es la pregunta de rigor. Y Gloria Merino, que como un colegial aplicado viene cada año a presentarnos sus trabajos, ha merecido una vez más las felicitaciones de este público inteligente, que en esta ocasión, se ha sorprendido con su cuadro "Los gatos de Campidoglio", audaz realización trabajada con maestría extraordinaria, con felices escorzos en diagonal, de un colorido rubeniano, con luz y belleza sin igual. Para ella el Primer Premio Provincial y ese voto de más, que es como el piropo que Puertollano gentilmente le ha brindado a su arte varonil de mujer.

"Nuevo en esta plaza" y recibido con todos los honores ha sido Cirilo Martínez Novillo, pintor de una transparencia y limpidez tan agradable, que, al decir de

algún visitante, sus cuadros parecían frágiles espejos. Con él la "vox docens" y la "vox populi" han estado de acuerdo para que se lleve la Medalla de Plata por su obra titulada "Puerto", la que, junto con la de Prieto, pasará a engrosar la pinacoteca municipal. A Martínez Novillo le ha gustado el ambiente de nuestra exposición y ha prometido venir en el próximo año. Animo y a cumplir la palabra, que aquí nos queda el buen sabor de sus pinceles.

Cierra el tercer vértice del triángulo de las medallas el pintor madrileño G. Abuja, que con su cuadro "Madrid", de visión panorámica, logrado y original, ha conseguido el galardón en bronce de los premios regionales. Buen artista el madrileño, que con una sola obra expuesta ha merecido que el público se fije en él con pronunciamientos favorables.

Antonio López Torres ha querido venir a la exposición fuera de concurso. "Dichoso aquel que de pleitos alejado..."; pero el público no ha opinado igual y le ha hecho la justicia que su modestia quería encubrir, clasificándolo entre los mejores por la calidad y sinceridad de su pintura.

Fernando Gómez Cuadra y Manuel Prior, son dos jóvenes pintores ya consagrados, hijos de Puertollano, en los que su pueblo tiene puestas las esperanzas más halagüeñas y a las que responden ellos superándose cada nuevo año. Sus obras han llenado con altura y calidad sus puestos en la exposición, y en reñida y noble competencia se han repartido la mayoría de los votos. En Fernando Gómez existe además el mérito de ser también un extraordinario acuarelista con una línea moderna y una técnica que ha merecido los elogios mejores por parte del público y de personas muy autorizadas, lo que le ha valido conseguir, por unanimidad, el Primer Premio Regional de Acuarela. También Prior, pintor de recia personalidad y pincelada firme, ha unido a sus muchos triunfos otro nuevo, con un importante premio conseguido en este certamen. Los dos muchachos, con mucha ilusión y con mucha audacia, han presentado los lienzos mayores en dimensiones, en los que se aprecia la firmeza y la seguridad de sus pinceles ya hechos. De Gómez Cuadra merece destacarse el titulado "Bodegón del pescado", donde demuestra que la pintura para él no tiene secretos, y de Prior, con un estilo más continuado, hábil retratista, ha sido, precisamente su trabajo "Retrato" el más conseguido.

Y ya entre las jóvenes promesas mencionemos el nombre de José Mazoterías, alumno de la Escuela sevillana, que ya el año pasado estuvo barajándose para premio, y que este año se le ha concedido el Segundo Provincial a su obra "Fachadas de Sevilla". Tiene este pintor mucha gracia con su paleta, y sus tres lienzos han sido muy comentados. Con tres votos populares para la Medalla de Oro se significa el hecho de que su pintura agrada. Que le sirvan de aliento y estímulo para continuar en esa línea.

Al orden sucesivo de los premios se sigue inmediatamente el nombre muy conocido y muy querido en Puertollano de Isidro Antequera, el pintor de los clásicos temas manchegos, con un nutrido grupo de partidarios que en todo momento hacen la apología de sus cuadros. Este año, Antequera ha venido con un estilo nuevo, que dice a las claras el afán que tiene este fino artista de dominar toda la técnica de la pintura. De entre sus tres obras el público ha seleccionado la titulada "Mi buró" con votos para toda clase de premios, adjudicándole el Jurado el Tercero de la categoría provincial.

A pesar de la gran variedad de escuelas, estilos y tendencias con que los ar-

tistas de la Región han concurrido a la Exposición de Arte de Puertollano, no hemos tenido ocasión de observar ningún cuadro abstracto. Ha habido, sí, lienzos de línea moderna más o menos acusada, como la obra de Jiménez Moronta, pero siempre dentro de la sinceridad y plasticidad que se deben al Arte. Con Gloria Merino, María Paz Muro Charfolé ha sido la otra embajadora del arte femenino en la exposición, que también ha sido galardonada con una Mención Honorífica a falta de consignación en metálico con que las Diputaciones no dotaron los premios anunciados. Iguales circunstancias concurren en Amancio Contreras, al que de paso enviamos una felicitación por su obra "Luz en la calle", felicitación que debe alcanzar también a un grupo de pintores de Valdepeñas, "prietistas", entre los que está a la cabeza Pedro García, que pusieron la nota alegre a la exposición con sus molinos muy bien conseguidos.

De los acuarelistas, Pascual Tardez se llevó el Segundo Premio por su trabajo "Puente de Vallecas", muy agradable y delicioso. Sanz Maíz estuvo soberbiamente representado con tres acuarelas, en las que campea su estilo y maestría de siempre.

Y salpicados votos populares recibió el resto de los artistas concurrentes, como Antonio López García, el pintor que va adquiriendo un nombre de relieve por sus audaces y geniales creaciones. Lástima que su obra "Bodegón de los melocotones", por no ajustarse a las bases, no haya podido entrar en el concurso. A Antonio López García debemos unir los nombres de Daniel Ciudad, elegante pintor, galardonado con otro de los premios y numerosos votos; Jesús Velasco, que agradó mucho con sus bien trazados "Manchegos", y los pintores locales: Julio Hernández, Claudio Virseda y Bienvenido Castro, que continúan con paso firme y decidido. También, en general, a todos cuantos participaron en la IX Exposición de Arte, cerrando esta serie de numerosos artistas con el nombre de Juan Bermúdez, excelente retratista, que ha puesto una vez más de relieve sus notables cualidades en dos retratos primorosamente trazados.

* * *

Terminamos el recorrido de esta típica y original IX Exposición de Arte de Puertollano, donde el pueblo participa de una manera activa y hace crítica artística, mientras se divierte en sus ferias y fiestas al calor de ese vaso de buen vino manchego, que yo ahora quiero levantar en brindis para que sus éxitos se continúen en los futuros años.

Los diarios de viajes de José María Rodríguez-Acosta

(Continuación.)

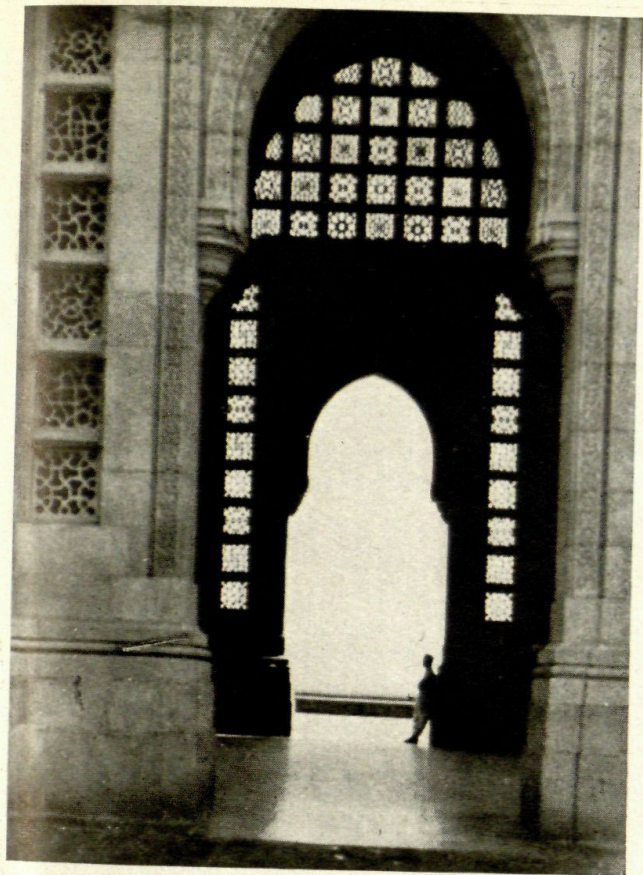
12 FEBRERO 1934

Antes de llegar a Delhi se ven ruinas y el Fort. Llegamos a New Delhi a las nueve y media de la mañana y allí nos esperan automóviles que nos llevan a ver Kashmir Gate, que son dos arcos en un muro, arcos de estilo persa. A la salida, el camino da vuelta hacia la derecha. Los dos arcos son dos caminos, y en el centro, una especie de acera más alta que da la vuelta como el camino y que pronto se acaba y queda un solo camino. Tiene recuerdos históricos de la sublevación de 1857. Vemos Skinner's Church sin interés y llegamos al Fort, que está amurallado y con puertas monumentales, con templete y almenas, todo de piedra roja oscura. Es de una extensión y un aspecto imponentes, y por dentro es algo que causa verdadero asombro por el arte, la riqueza, el trabajo y lo abrumadoramente con que está prodigado todo esto en una extensión y en una cantidad de edificios y de motivos increíbles. Todo lo importante que hemos visto está en planta baja. Entre los edificios hay jardines y pabellones y todo es de la mayor riqueza. Hay una cantidad enorme de cosas maravillosas, como el Duvan-i-am y el Duvan-i-kas, los dos con incrustaciones de lapislázuli, malaquita y piedras preciosas. El último es una cosa increíble, y con el canal ancho de bloques de mármol blanco, que corre por el salón de la Balanza de la Justicia, con sus celosías maravillosas de mármol blanco, el Rang Mahal con el surtidor de flor de loto tallada en un enorme bloque de mármol y con los huecos de las piedras preciosas robadas, siguiendo de aquí el agua por el canal para pasar bajo las celosías de mármol. Aquí estuvo el famoso trono del pavo real de oro y piedras preciosas y el magnífico y sereno baño del Rey. En aquel laberinto rojo que es el palacio dentro del fuerte, en un jardín, aparece rodeada por una muralla la Mezquita Persa (Moti Masjid). Toda de mármol blanco en bloques, toda, toda. Dentro (nos ponen babuchas), tiene tres arcos en el frente, y en la clave del del centro aún hay un gancho de hierro que dicen sostenía el brillante Gran Mogol. Tiene esta mezquita una magnífica aunque pequeña puerta de bronce. Este Fort con su palacio es un asombro y no se puede describir ni se puede dar una idea ni con fotografías ni con explicaciones. Hay que verlo y quedarse asombrado.

De allí vamos a Jama Masjid. Al fondo de una calle de bazares orientales se

alza imponente, sobre una enormemente ancha escalinata, Jama Masjid, de piedra roja oscura. Por esta escalinata se sube a una puerta monumental, dentro de un patio en relación con todas estas gigantescas proporciones. Otras puertas monumentales y galerías iguales, cúpulas, dos minaretes. En el centro, un estanque de mármol. No hay tampoco manera de dar idea de la grandeza de todo esto. En una galería, que es más alta que el patio central, hay un viejo sentado en el suelo y tiene el pelo pintado de rojo y toda la cara maquillada exageradísimamente y aún se anda retocando y hay unos dos o tres jóvenes admirándolo. El viejo tiene una cara sonriente y nos mira y sigue su maquillaje. Al salir, antes de la puerta, hay a la izquierda como una capilla oscura, y en la puerta hay dos o tres hombres sentados en el suelo de un aspecto de lo más estrafalario y con caras de locos. A la derecha hay una especie de puerta para una habitacioncita oscura, dando frente a la capilla anterior, y un joven, sin más requisitos, nos enseña una cosa donde dice que hay un pelo rojo del profeta y una piedra con la huella de su pisada, que es bastante honda, y alguna otra reliquia que no recuerdo. Le preguntamos por los hombres de enfrente y por el viejo maquillado y nos dice que son hombres muy santos. Salimos, bajamos la escalinata y empieza el acoso de indígenas vendiendo cosas de cobre y otras cosas. Nos llevan enfrente a los bazares de marfil tallado; además tienen telas y todo lo de los bazares. Vamos por Chadni Chavk, que es una calle oriental famosa, al hotel Cecil para almorzar. El hotel es simpático, nuevo, con un comedor grande en planta baja, y allí, comiendo, nos dice una de las dueñas (europea) que ayer hubo un terremoto a las diez de la mañana. Los periódicos de la India se ocupan todos los días de los últimos terremotos y de las suscripciones para auxilios. A la una y media tomamos los automóviles y vamos a ver las ruinas de Ferozabad, que son interesantes. Me he enterado antes que la parada de ayer del tren en medio del campo fué porque por querer salvar a su perro el tren atropelló a un hombre. El pobre hombre, muy mal herido, fué subido al tren para llevarlo al hospital más próximo. El pobre perro quedó muerto y a la mujer, que quiso subir al vagón, no la dejaron en vista del estado en que estaba el pobre hombre, que murió poco después de arrancar el tren. Me ha impresionado mucho el suceso. Vemos Indrapat y después Purana Kila, otro edificio de piedra roja monumental, con monumentales puertas y mezquita. Es magnífico. Hay dos enjambres de abejas en un arco muy alto. Vamos a Humayun's Tomb, que es también tremendo. Por el camino, en un parque, adelantamos artillería inglesa, que lleva tres o cuatro piezas y no he visto nada más perfecto. Los caballos son todos alazanes e iguales; parecen de raso y se les ven todas las venas; están limpios como un mueble recién barnizado. El correa es de piel magnífica y pulimentada y las anillas me han parecido de esta mezcla nueva, más brillante que el níquel y más azulado, que ha sustituido al niquelado en los automóviles y que no recuerdo ahora cómo se llama. El cañón está esmaltado de color kaki y las ruedecitas y varillas, etc., es del mismo metal cromado y parecen aparatos de relojería. Los soldados, de aspecto magnífico, con ropas kaki admirablemente hechas y que parece acaban de estrenar. Debe darles a esta pobre gente una idea muy elevada de lo que es Inglaterra.

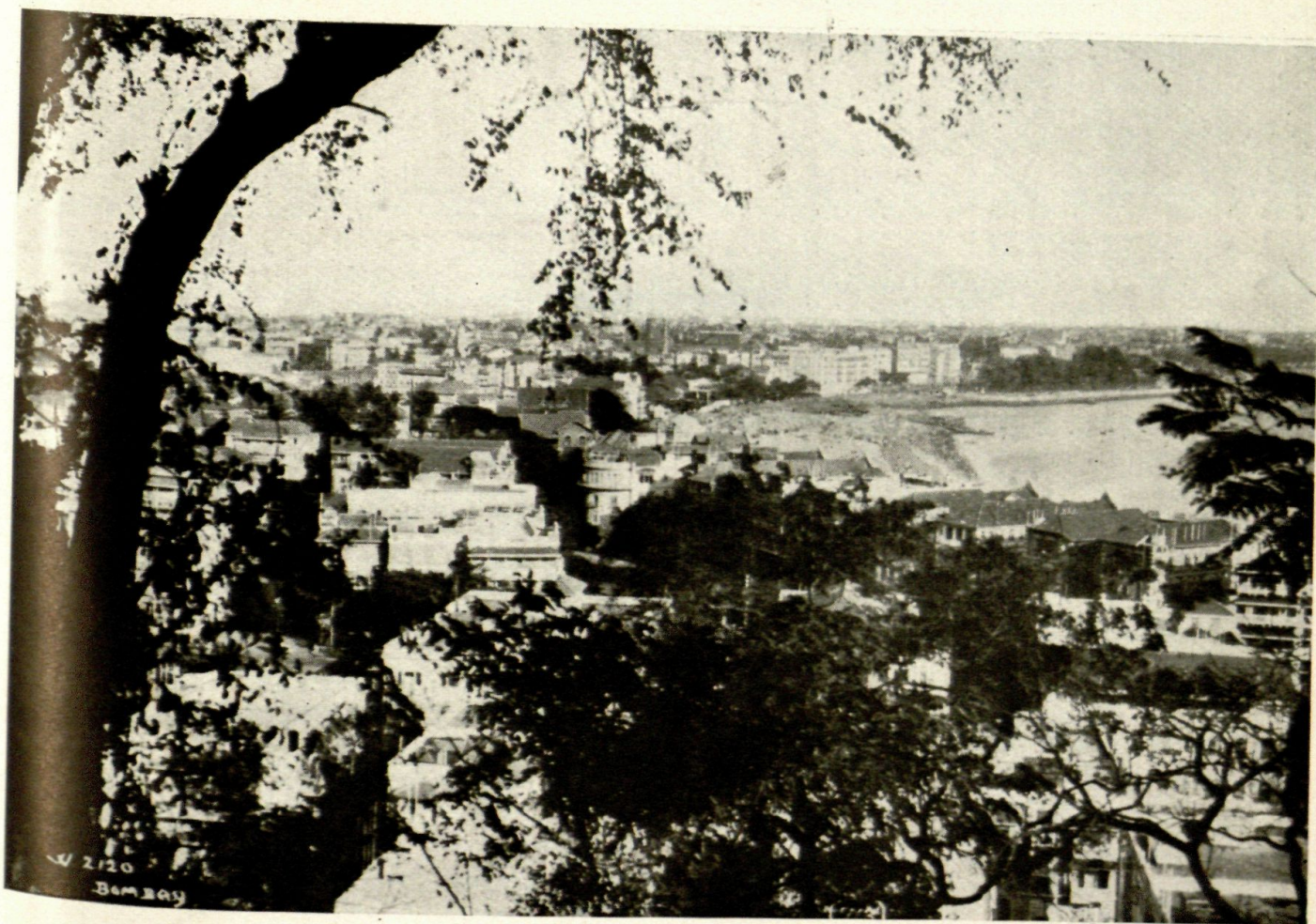
Vamos a Nizan-Ud-Din, que es otro magnífico monumento, y dentro, en un patio, está la tumba del Santo. Esta tumba es de mármol, y dentro, donde está enterrado, hay un dosel de chapitas de nácar en un sitio de poca luz y hace bien,



BOMBAY. La Puerta de la India.



BOMBAY.



BOMBAY. Desde Malabar Hill.



BOMBAY. Interior de los Burning Chats. A la izquierda, entre las mamparas de chapa de hierro ponen las piras con los cadáveres y a la derecha esperan las familias a que se conviertan en cenizas.



BOMBAY. Interior en los Burning Chats.

porque recoge la de fuera. Vamos a la tumba de Safdar Jung, que es otro monumento del mismo carácter de las otras tumbas, en lo que parece que rivalizaron estos reyes, y luego vamos a Kutb Minar, que está en las ruinas de la mezquita de Kutbul Islam, que se construyó donde estaba el templo hindú Rai Pithora, del que aún quedan unas galerías de pilares de piedra tallados y esculpidos. Kutb Minar es el famoso minarete que hay en estas ruinas, donde también está la famosa Iron Pillar. Vamos a Delhi a tomar te. Por una magnífica avenida en curva, con grandes bazares y tiendas todas modernas y lujosas, donde bajamos, vemos en una parada de coches, en el centro de la calle, que es circular, un hombre al que está afeitando un barbero y el cliente está sentado en el estribo de un automóvil del punto. Después del te vamos en automóvil subiendo por Ridge y vemos el Mutini Memorial, que no tiene ningún interés. Hindu Rao's House, que es una posición militar histórica inglesa, y Asoka Pillar, que es una columna de trozos de piedra que se medio destruyó en una explosión, y aunque por el nombre de Asoka tengo interés de saber de qué se trata, no nos lo explican ni lo sabe nadie. Hoy nos hemos cruzado con un automóvil *Rolls Roice* de color plata de aluminio. El mecánico llevaba un turbante enorme. Los cristales de las ventanillas tenían un velo negro puesto por dentro, pero se veían muy bien las mujeres que iban dentro.

Seguimos dando un paseo por el parque y las carreteras. Se ven camellos decorados con pintas color anaranjado oscuro por todo el cuerpo. Hay muchos, muchos coches con un *pony*; tienen dos ruedas y dos asientos delante y dos atrás. Muchos son de indígenas (casi todos van con la familia vestida de indios, y ellos, los hombres, suelen ir a la europea y alguna vez con turbante). Muchos ponen una pluma recta en la cabeza del *pony*. Hoy hay una fiesta de aviación, a la que dicen los periódicos que asistirá el Virrey, y pasamos por una carretera de la que sale un camino, y a unos 200 ó 300 metros está el aerodromo. Muchísimos indígenas ricos con sus mujeres y sus hijos; la mayor parte en esos cochecitos con *ponys*, que debe ser aquí la moda, van y vienen y están parados en la carretera para ver a las autoridades salir y entrar y las evoluciones de los aeroplanos. Pasamos por la tumba de Safdar Jang, que está en la carretera muy cerca del aerodromo, y vemos en las terrazas, en las torres, la gente del país, en lo que destacan las ropas de las mujeres, tan bonitas de línea y de color. Es precioso.

Luego vamos a la calle principal indígena, que es ancha y larga y está llena de bazares, algunos muy buenos, en los que entro. Hay en esta calle una gran afluencia de gente. Es un hormiguero, está muy sucia y hay montones de basura. En esta calle he visto las primeras vacas sagradas; andan de un lado para otro, buscan cosas que comer por el suelo y se meten y se paran en todas partes, mientras sus hermanas no sagradas tiran de carros en esa misma calle. Es interesantísima esta calle, y luego vamos a comer al hotel y a prepararnos para ir esta noche a Agra. Al llegar esta mañana a Delhi, el tren ha parado en un gran parque. La ciudad es también un inmenso parque muy bien cuidado y con edificios magníficos y casas de particulares muy buenas. La ciudad indígena forma un núcleo aparte y tiene el carácter oriental típico de este país. Es muy interesante. Las tiendas modernas y lujosas de indígenas y de europeos están fuera de la ciudad indígena y hacia los caminos del parque que conduce a New Delhi, que está completamente aparte y algo alejado, y que en el centro forma una enorme y espléndida explanada con el palacio del Virrey, que es soberbio, como lo son los demás edifi-

cios públicos de esta explanada, todos de piedra roja y parda, como las tumbas y edificios históricos. Esta explanada tiene una parte pendiente en la enorme avenida principal, que es recta. En un extremo está el palacio del Virrey, y en el otro, allá lejísimos y confuso por la distancia, el monumento al soldado desconocido o, mejor dicho, el War Memorial, que siempre echa humo por la parte alta. Aquí, en esta avenida, han querido hacer los ingleses algo que no desmereciera en esplendor y en grandiosidad a la obra de los Mogoles y lo han conseguido. Es plenamente grandioso. Estratégicamente, para una sublevación me parece acertadísimo. Por muy numerosas que fueran las turbas para apoderarse de aquellos palacios con pocos soldados, no podrían acercarse siquiera. A las once y diez de la noche abandonamos Delhi. Ha hecho un calor insoportable y llega el tren a Agra a las cinco y treinta y cinco de la mañana.

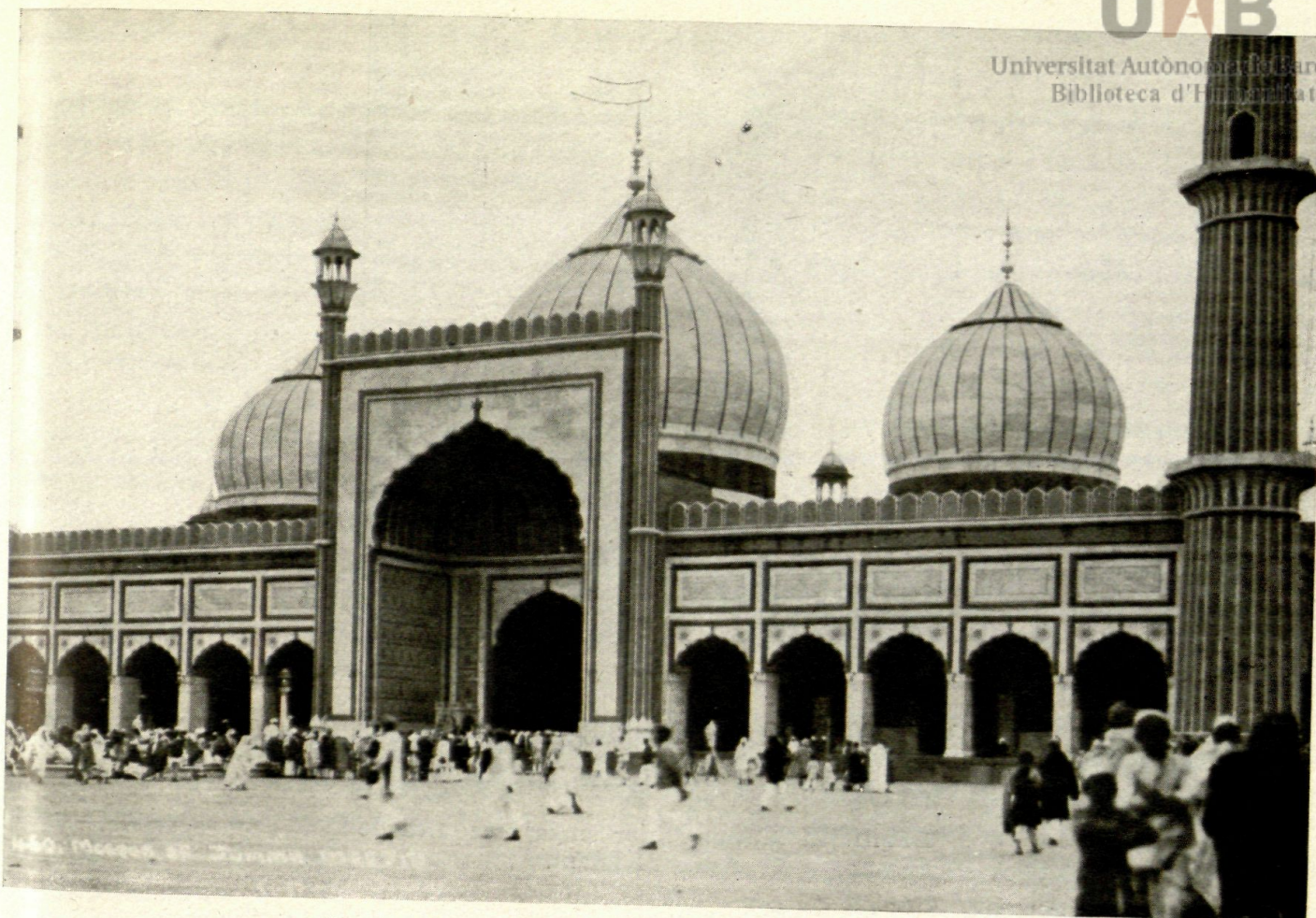
MARTES, 13 FEBRERO 1934.

Aunque llegamos a Agra a las cinco y treinta y cinco de la mañana, nos dejan dormir en el tren hasta las siete, porque a las siete y media es el desayuno en el Hotel Cecil. El tren está parado paralelo a unas grandes murallas rojas. Es Agra Fort.

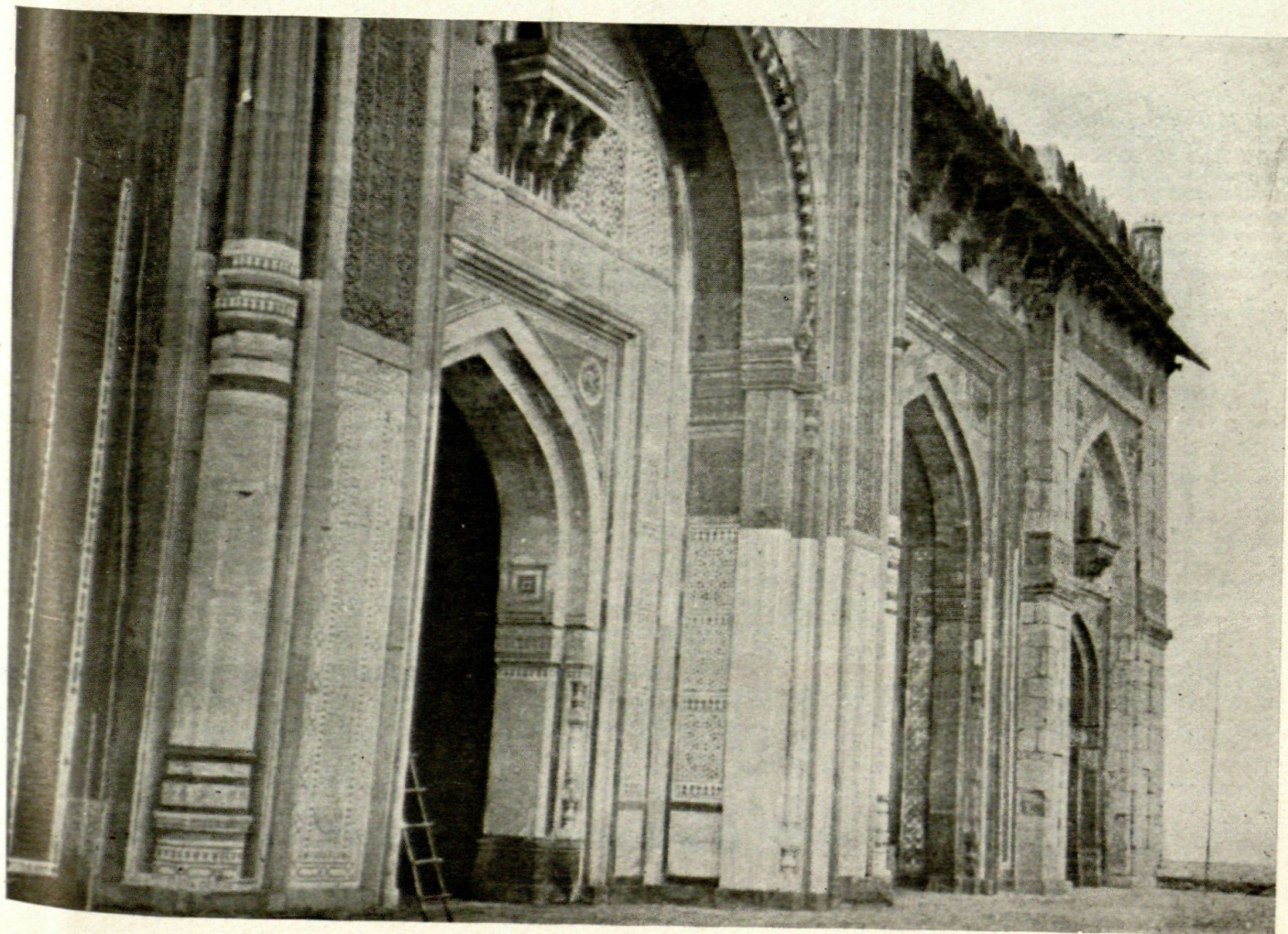
Vamos al hotel y tomamos el desayuno. Es un hotel bajo, blanco y de aspecto colonial. Tiene un gran vestíbulo con sitio para poner en el suelo cosas que vender a los extranjeros. Está en un jardín. El vestíbulo está un poco en alto. Se bajan las escaleras y hay una calle del jardín y al otro lado pabellones con tiendas de objetos del país y puestos aparte. Todo lleno de automóviles, de vendedores, de gente. Para venir al hotel hemos entrado en el pueblo por una calle que me recuerda Santafé, pero en la que hay muchos pórticos con columnas y en cuyos pórticos hay hombres sentados o tendidos y los más en cuclillas. Donde no hay pórticos suele haber una especie de tarima de madera a lo largo y adosada a la pared o un poyo con el mismo objeto. En el hotel he pedido un telegrama que había dicho a mis hermanos que me pusieran, y en el que dice sólo la palabra "Bien". Como el anterior en El Cairo decía "Todos buenos", este último no me ha gustado. Después del desayuno vamos a Fatepur Sikri, que está a 23 millas, y vamos por una carretera muy ancha con arbolado grande y una cantidad enorme de polvo. Cada automóvil deja atrás un remolino que no deja ver en un gran trecho. Se ven pueblos de casas de barro y de color de barro y que tienen como esteras viejas haciendo de tejado y otras adosadas a la pared, seguramente para mitigar el calor, que es tremendo. La gente que se ve es pobrísima. Hay grupos de hombres en cuclillas, como en una asamblea, al lado de las casas, o en grupos de tres o cuatro en la misma postura y charlando en la carretera. He visto algunos pájaros verdes como loritos y bastantes monos en libertad andando y la mayor parte sentados viéndonos pasar, pero sin la menor inquietud.

Abundan mucho unos cochecitos tirados por un cebú y que son como una butaca puesta muy en alto con toldillo fijo y todo más o menos decorado. Las ruedas del cochecillo son altas, y he visto en esos coches hasta tres o cuatro personas, que no sé cómo se habrían podido acomodar.

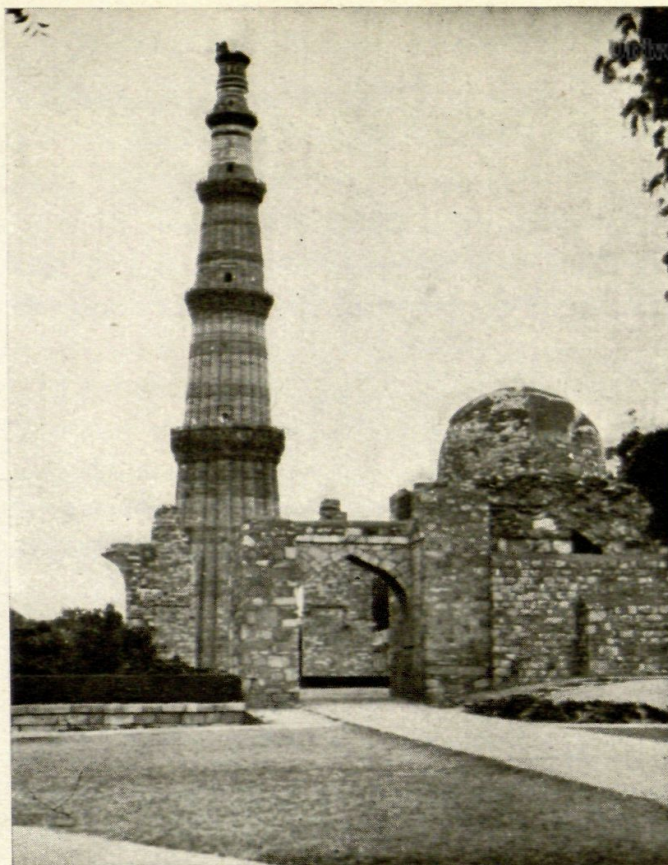
Llegamos a Fatepur Sikri entrando por una pequeña pendiente hacia arriba



DELHI. Mezquita de Jumma Masjid. Patio interior.



DELHI. Mezquita de Sher Shah en el fuerte de Purana-Quila.



DELHI. El Kutub Minar en la mezquita de
Kutb ul Islam.



DELHI. Templo Jaima de Rai Pithora en la mezquita de Kutb ul Islam.

a un gran patio de muros, cenadores y pabellones, todo de piedra color rojo oscuro, de arquitectura fría y rectilínea. Es el *hall* de Audiencia Pública. Un pájaro que no veo da notas huecas, bajas, tristes y espaciadas. Aparecen unos indígenas miserables con unos monos y un osillo. Vamos a entrar o hemos empezado a entrar en la ciudad construída por el capricho de Akbar. En este patio, por el que entramos, está al frente el Duvan-i-am. Subimos y por detrás empezamos a recorrer la ciudad que debió abandonar el Gran Mogol Akbar por no poder encontrar agua. Otra vez es asombroso lo que veo. Toda una ciudad de piedra roja, rojos los edificios y hasta los suelos. Hay la casa de los Sueños, la casa de la Reina turca, toda de piedra pequeña y toda la piedra tallada. Una enorme explanada, cenadores, puertas monumentales, mezquitas. El Pauch Mahal, como lo demás, todo de piedra roja y que tiene siete pisos y se supone que era para recreo de las mujeres. Hay estanques, casa para la mujer hindú y casas para otras mujeres. El Duvan-i-kas para audiencias privadas. Y allí está la famosa columna de piedra roja tallada, en el centro de la habitación, con el capitel tan decorado que sube hasta la mitad de altura de la habitación y de encima de la cual salen cuatro vigas, de piedra roja también, que van a las cuatro esquinas con una especie de zapata de la misma talla del capitel de la columna. Dicen que desde esta columna discutía Akbar de religión con los sabios y sacerdotes, pues quería hacer de todas una sola religión con lo mejor de cada una.

Hay la mezquita de las mujeres. En un enorme patio de piedra roja y puertas monumentales y una mezquita y murallas cresteadas de miradores con columnas y cupulitas y donde hay en el centro un gran estanque, está en un lado la Tumba de Shaik Salim, que es un palacete todo de mármol blanco con celosías preciosas y enormes de lo mismo y tejados y cúpula de mármol igualmente blanco. Hay calles, varios palacetes más. Hay baños, un hospital y un caravanserrallo. Es una cosa increíble. Tiene cerca de siete millas de circunferencia. Salimos por Bulan Gate o puerta de la Victoria, que es enorme y tiene las hojas de la propiamente puerta con herraduras clavadas, que dicen ser de las caballerías de enemigos muertas en batalla. Las hay de toro y hasta de borrico.

Bajamos unas amplias escaleras todo de piedra roja, como el arco y toda esta puerta monumental, y en lo hondo hay una legión de pobres y de vendedores. Desde la placita que hay desde la puerta a las escaleras, vemos en la derecha, en lo alto de un bastión, un hombre desnudo dispuesto a arrojar a una especie de estanque, que está al nivel del suelo de la carretera, si le dan una rupia. En el estanque hay ya gente metida y dicen que es una porquería. Yo no lo he visto porque había que dar una vuelta y hace un calor asfixiante. A la derecha se ven unas casillas miserables y polvo. Ha llegado un automóvil y han bajado de él unos indígenas ricos. Bajamos las escaleras, y en lo hondo, donde tenemos que tomar los automóviles, está el enjambre de pobres y vendedores que digo antes. Hay un viejo lamentable que no cesa de repetir *Papu, Papu*, con una voz lastimera; parece un muerto que habla, y hay una mujer que no para de decir *Baba, Baba*. Tiene un niño como de diez años, enfermo el pobre, retorcido y rígido, con un pie que se le cruza con el otro, y la mujer lo coge boca abajo como está en el suelo, por la cintura, y lo pone en el polvo en un sitio, y en otro, y en otro, como un cangrejo de mar. Salimos asombrados de lo que hemos visto y horrorizados de lo que estamos viendo, y así tomamos los automóviles y huímos. Otra vez la carretera

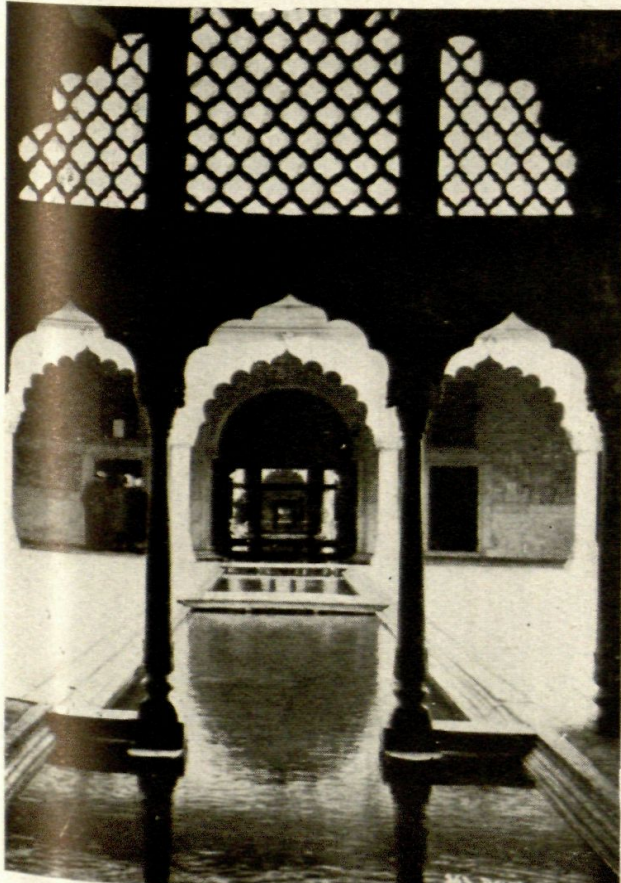
larga, larga y ancha, con grandes árboles y monos libres que nos observan confiados, y vamos a Agra a almorzar al hotel. Almorzamos y vamos a tomar los autos para seguir viendo Agra. Aparecen en el jardín dos hombres y uno de ellos trae dos monos atados con cadenas, y me producen una impresión de piedad los monos. Hay hermanos suyos más afortunados, libres y respetados, en los campos y en los templos. Observándolos, me pregunto por qué son estos hombres los que traen a los monos y no los monos los que traen a estos hombres. ¿No consistirá sólo en que la lengua o las cuerdas bucales de los monos no puedan producir más sonidos y articularlos mejor para haber creado un idioma más complejo y una tradición y avance de conocimientos? Porque es lo cierto que la mirada y toda la actitud de estos monos se parece más a la de un hombre de los nuestros y está más cerca de nosotros que de la de aquellos hombres que los traen. Su actitud es de miedo, de inquietud ante el momento por venir. Se sienten sus nervios. Su mirada (la de los monos) tiene algo de la agudeza y precisión de un hombre como nosotros y también expresa temor y ansiedad, y en cambio, la actitud y la mirada de los que los traen es la de una vida caótica, flotante. Al mirarles, la mirada es la caída a un abismo. Parece que viven una vida indiferenciada, no individual. Tienen mirada de vaca y parece percibirse frialdad, barullo y crueldad.

Vemos muy superficialmente la tumba de Akbar en Sikandra y la tumba de Stmad-ud-Daula, que son otras dos cosas tremendas y maravillosas. Hemos visto otras calles en Agra al pasar, alguna de bazares, muy bonitas, y con el barullo oriental. Al volver esta mañana de Fatepur Sikri he visto una especie de marco de madera del tamaño de una cama con un tejido de palma y cuatro patas de 40 ó 50 centímetros, puesto en el polvo, en un suelo desnivelado al lado del camino, y un hombre allí tendido. Luego he visto más. Y vamos al Fuerte de Agra que está sobre el río Jumna, y que es otra cosa increíble. Es un contorno de una milla, aproximadamente, de un laberinto de piedras y mármoles tallados de una riqueza prodigiosa. Tiene también un Diwan-i-am y un Diwan-i-kas, o sea Audiencia pública y Audiencia privada, con sus tronos de piedras preciosas incrustadas. Tiene también su Mote Masjid (Pearl Mosque) de pilares de bloques de mármol, de un gusto exquisito. Un gran patio con su estanque para abluciones. Siguen grandes terrazas como plazas, calles, templete, cúpulas, palacios. Se sube a otro piso con pasadizos, cenadores, terrazas con celosías de mármol, baños con enormes bloques de mármol tallados perpendicularmente hacia el suelo del estanque. Un laberinto de filigranas de mármol. Una torrecita redonda con un cuerpo de celosías y rodeada de otro de columnitas con baranda, todo de mármol; un pasillo, un patio reservado y cerrado con celosías de mármol; una gran terraza abierta, y se ve el río Jumna y el Taj Mahal lejos. Yo estaba con dos amigos en una galería alta de un patio y me dijeron: "Si no ha entrado usted a estas habitaciones de la derecha, entre a verlas y aquí lo esperamos para seguir viendo lo demás." Entré y no supe salir por donde entré, y por más que los busqué no di con ellos hasta la salida, que yo hice ya con otro grupo y un guía, lo menos una hora después. Mucho había oído y leído, pero no me podía imaginar esto. Hace un calor que no deja respirar. En el Fuerte he visto monos en libertad que ni se acercan ni huyen. Aquí se siguen viendo muchos cochecitos con *ponys*.

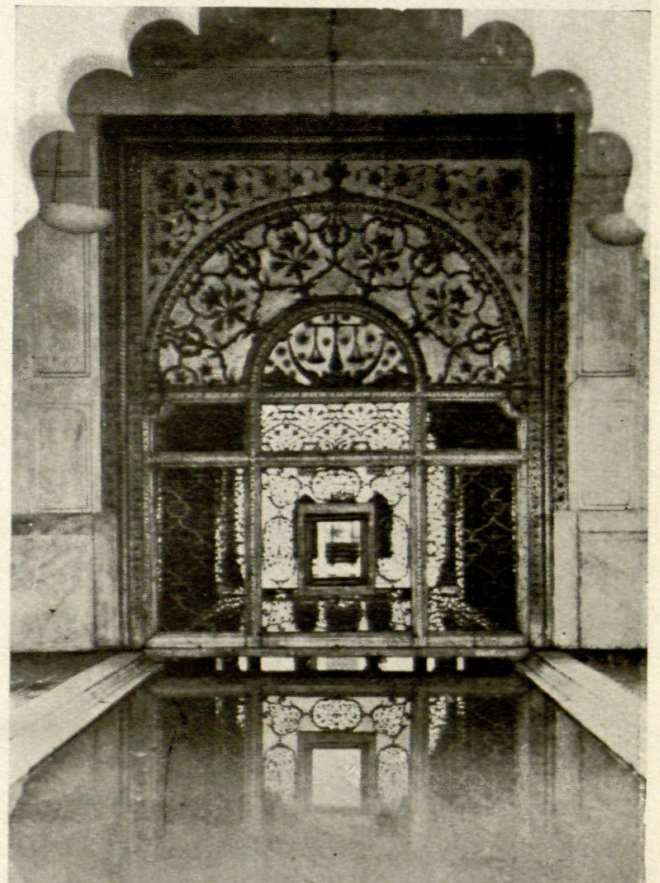
Y vamos al Taj Mahal. Se llega a una gran plaza en las afueras y, entre árboles, a una gran puerta monumental, casi toda de piedra roja y por el estilo de las



DELHI. Purana Kila.



DELHI. En el Fuerte.



DELHI. En el Fuerte. La Balanza de la Justicia. La celosía es de mármol blanco calado.



DELHI. En el Fuerte. El Diwan-i-Khas. Hall de audiencia privada donde estuvo el trono del Pavo Real. Aquí está la famosa inscripción: «Si hay un Paraíso en la tierra, este es, este es, este es», escrito en persa.



DELHI. En el Fuerte. Fortaleza Nakkar Khana. Ingreso al Palacio Imperial.

de las otras tumbas reales. Hay dentro un gran portal, y a la derecha, a la salida del portal, venden tarjetas malas del Taj Mahal. Desde la calle, antes de entrar a esta puerta monumental y de subir al portal, se ve ya el propiamente Taj Mahal de mármol blanco. Desde el portal, que ya domina todo, se bajan unas escaleras y ya está uno en el canal que viene desde el mausoleo. Este canal está dividido en el centro por un cuerpo alto que tiene un estanque alto en el centro y cuatro bancos de mármol tallado. Desde aquí arriba se ve, a un lado, el Mausoleo, y en el opuesto, la monumental puerta de entrada y, formando cruz, otro canal bajo, y al final de cada uno, otra puerta interior monumental, casi toda de piedra roja cada una. Detrás de Taj Mahal, el río Jumna. Los bordes del canal y el encintado de los cipreses son de piedra roja. Estoy viendo y andando en el Taj Mahal y me parece imposible. El propio Taj Mahal. La tumba y los cuatro minaretes son de bloques de mármol blanco. Subí a lo alto del minarete del fondo de la derecha, según se mira la entrada del Taj Mahal; el de la derecha de los que dan al río, mirando hacia el río y toda la escalera y paredes y techo hasta arriba, es de bloques de mármol blanco en bruto. El suelo, las paredes, el enorme arco de entrada, las cúpulas, todo, todo, es de mármol blanco y las puertas y arcos y celosías y los frisos, todo, todo, tallado como si fuera el bordado de un pañuelo. El paravent de celosía de mármol que circunda las dos piedras sepulcrales, la de la Reina y la del Rey, es maravilloso y está suave y brillante y de color marfil. La piedra sepulcral de la Reina está en el centro y es más pequeña que la del Rey, que está puesta al lado; pero se sale de allí y volviendo a la entrada del Mausoleo se baja a un sótano, y debajo de aquellas piedras sepulcrales que digo están las verdaderas, las que ya tienen debajo los restos de los dos Reyes. Las del piso de encima son sólo representativas, pero están igualmente labradas e incrustadas. Salimos y hacía un calor increíble. Yo decidí subir al minarete como una heroicidad, pero mis dos compañeros no se atrevieron y uno se quedó medio atontado, sentado a la sombra, y decía que no se encontraba bien por el calor. Subí sudando y sin fuerzas. El casco se me escurría en la cabeza por el sudor, y subiendo los últimos escalones me di un golpe en el casco con un bloque de mármol en basto de la pared de la torre. Se quedó marcado, pero vi desde allí toda aquella maravilla. Bajé y nos fuimos hacia la salida. En el canal, lo más cerca del Mausoleo y a su derecha, había un viejo hindú llenando de agua una piel de cabra. Por los lados del canal venían indígenas ricos a dar un paseo por aquellos jardines. Ellas llevan las ropas indias, pero con colores suaves, celestes, rosas, amarillos, y también están preciosas. Los hombres a la europea, o lo más con turbante o un fez bajo, negro o rojo. Los niños que lleva esta gente van vestidos con una especie de haberillos como los de Europa. Desde el estanque alto sobre el canal estuve sentado un rato en el banco de mármol de la derecha mirando al Mausoleo. Después bajamos al canal hacia la puerta de entrada, y nos llamó la atención una bandada de cuervos que se posó sobre un árbol a nuestra izquierda. Pero alguien nos hizo notar que no eran cuervos, sino murciélagos enormes de aquí, y, en efecto, los pudimos ver en el árbol que tenía pocas hojas, colgados con la cabeza abajo, y a los que aún volaban les vimos las alas. Eran como gallinas de grandes. Salí de allí a la puesta del sol y me paré un rato para mirarlo. Tan elegante de forma, era una perla de color. El enorme bloque de mármol recibía del sol una leve luz rosa anaranjada muy tenue. Las sombras clarísimas eran azules, pero muy poco azules. El cielo,

turbio abajo y azul pálido arriba. Todo envuelto en dorado clarísimo, finísimo de color y de luz. La nota de los cipreses daba el valor a todo lo demás. Los canales de agua de estos jardines tienen 12 ó 15 centímetros de profundidad. Salimos de Agra por la estación de Agra Cantonment; en la estación está escrito Agra Cantt. En todos los jardines, en el campo y en los monumentos, como en el Fuerte y lo mismo en Delhi, hay unas ardillas pequeñas gris pardo, claro, con una chaqueta de listas anchas pardo oscuro que lo recorren todo y se suben por todas partes.

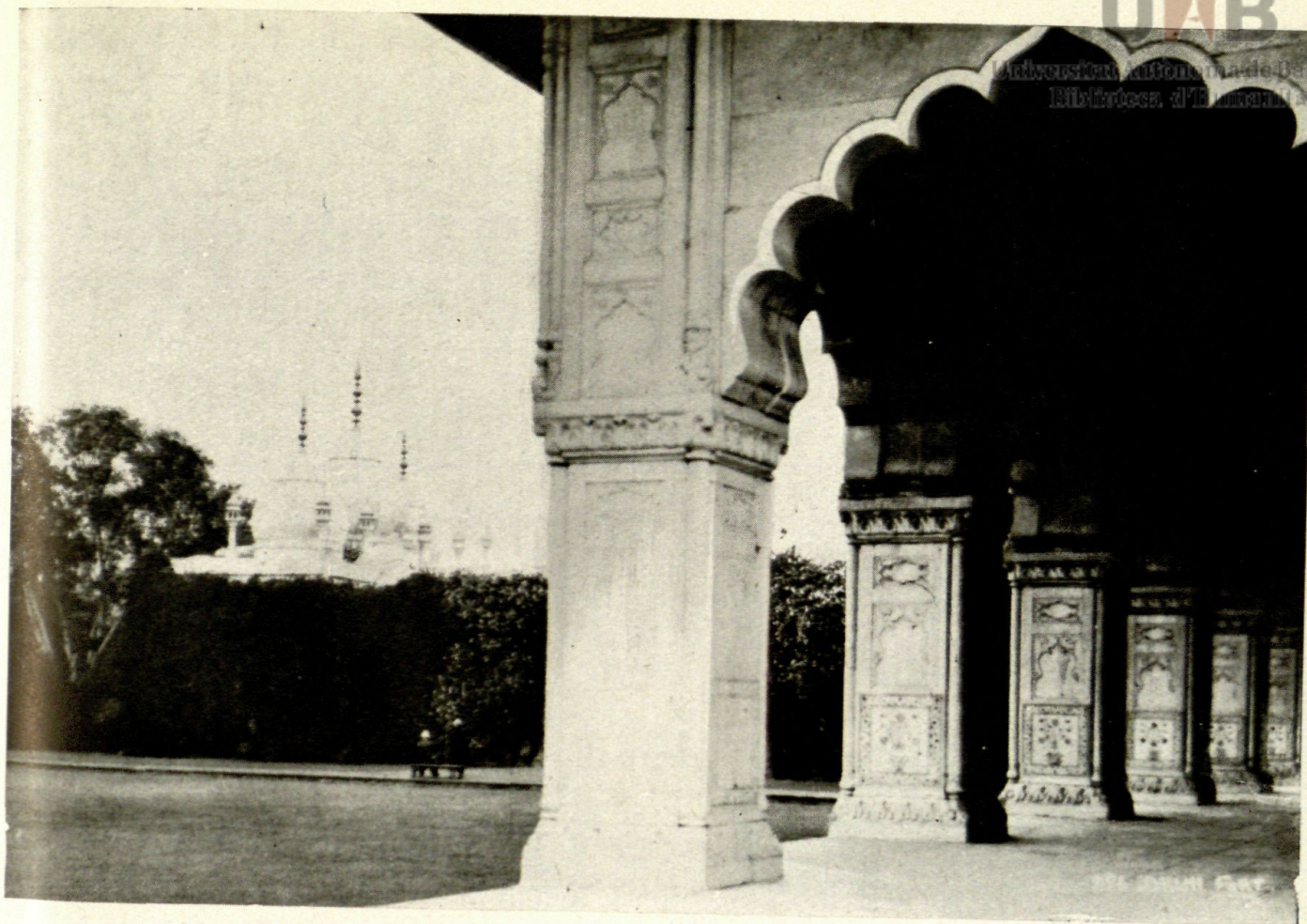
Salimos de Agra a las nueve y veintiocho de la noche y vamos a Madrás. Al salir de Agra ya está dividida la expedición, y para este viaje largo y penoso y el más interesante de la India sólo vamos 15 personas de todos los pasajeros del barco y un guía de Cook. No va ni un solo sueco ni un noruego, ni un finlandés, y sólo vamos franceses, belgas, uno de Londres, un matrimonio dinamarqués, una cubana casada y viviendo en París, una rusa que vive en París y yo.

Nos acostamos y yo estoy dispuesto a ver todo lo que pueda desde que me levante, sentado en la butaca del vagón, que me quedó porque mis compañeros tomaron los divanes, en los que, o no ven, o se van a doblar el cuello.

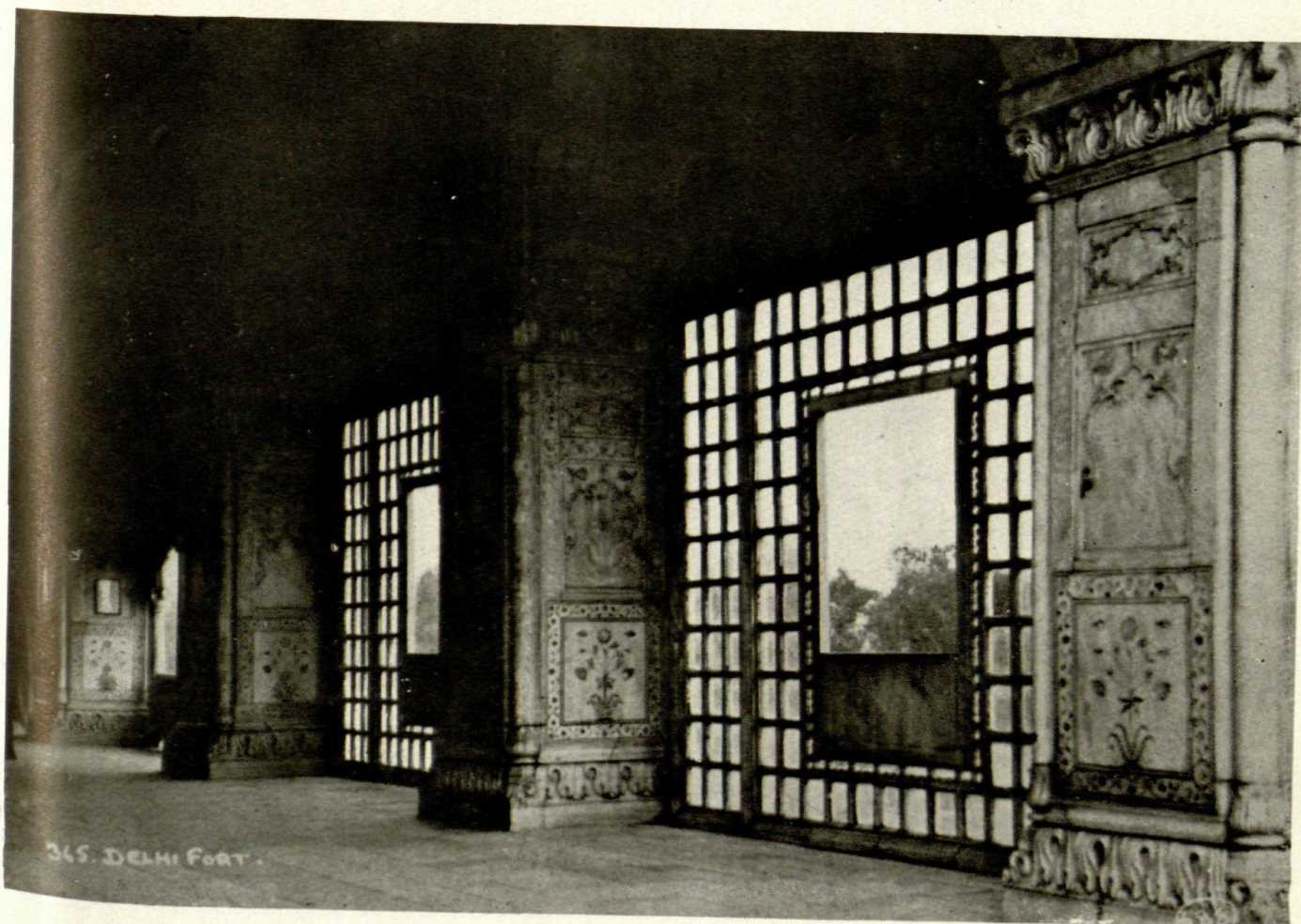
14 FEBRERO 1934.

A las seis y media de la mañana nos despiertan trayéndonos té de desayuno y lo tomamos de mala gana, porque tenemos sueño y estamos cansados; pero luego vemos que el verdadero desayuno es en Itarsi, a las nueve de la mañana. Bajamos del tren y vamos a lo que llaman *refreshment rooms*, que es un comedor de una estación con un abanico en el techo de esos de un plano largo de palma, u otra tela, en un bastidor, y un indigena fuera que tira de una cuerda para que se mueva el abanico. Aquí no había indigena y el abanico estaba parado. Dan un desayuno inglés con muchas cosas. Hay en la estación, pegados a los edificios o a los árboles, muchos indígenas pobres y en cuclillas esperando trenes o preparados para vender cosas. En esta estación y en otras importantes hay pasarelas en alto para cruzar las vías. Hace ya a esta hora un calor espantoso, y de vuelta del desayuno subimos la escalera de la pasarela huyendo del sol, hasta para cada paso o cada escalón, y arriba vemos que hay que subir por otro sitio, porque por donde hemos subido no se puede seguir por estar en reparación. No podemos comprender cómo sea posible que nos hagan bajar y volver a subir escaleras con aquel calor, pero al fin vemos que no hay más remedio y bajamos y volvemos a subir. Desde encima del puente con tanta vía y tanto cruce y casetas de guardaagujas y tanto material y tanto movimiento, parece que estamos en una gran ciudad. Ahora están haciendo en otras estaciones unas pasarelas todas de cemento y cubiertas y con sólo adornos de líneas rectas que están muy bien.

El campo de Bombay a Delhi es una gran llanura casi toda cultivada, con grandes ríos y magníficos puentes y obras para otros puentes paralelos, seguramente para doble vía. Hay el pedazo de algunos kilómetros que sube el tren y que ya dije al hablar de Bombay a Delhi y que es un terreno quebrado que luego vuelve a bajar, y este terreno quebrado es un bosque feo, con algunos árboles verde oscuro, otros como en otoño y hasta con hojas amarillas; pero hay un árbol que abunda mucho de hojas grandes, gris pardo, violáceo, polvoriento, con muchas hojas caí-



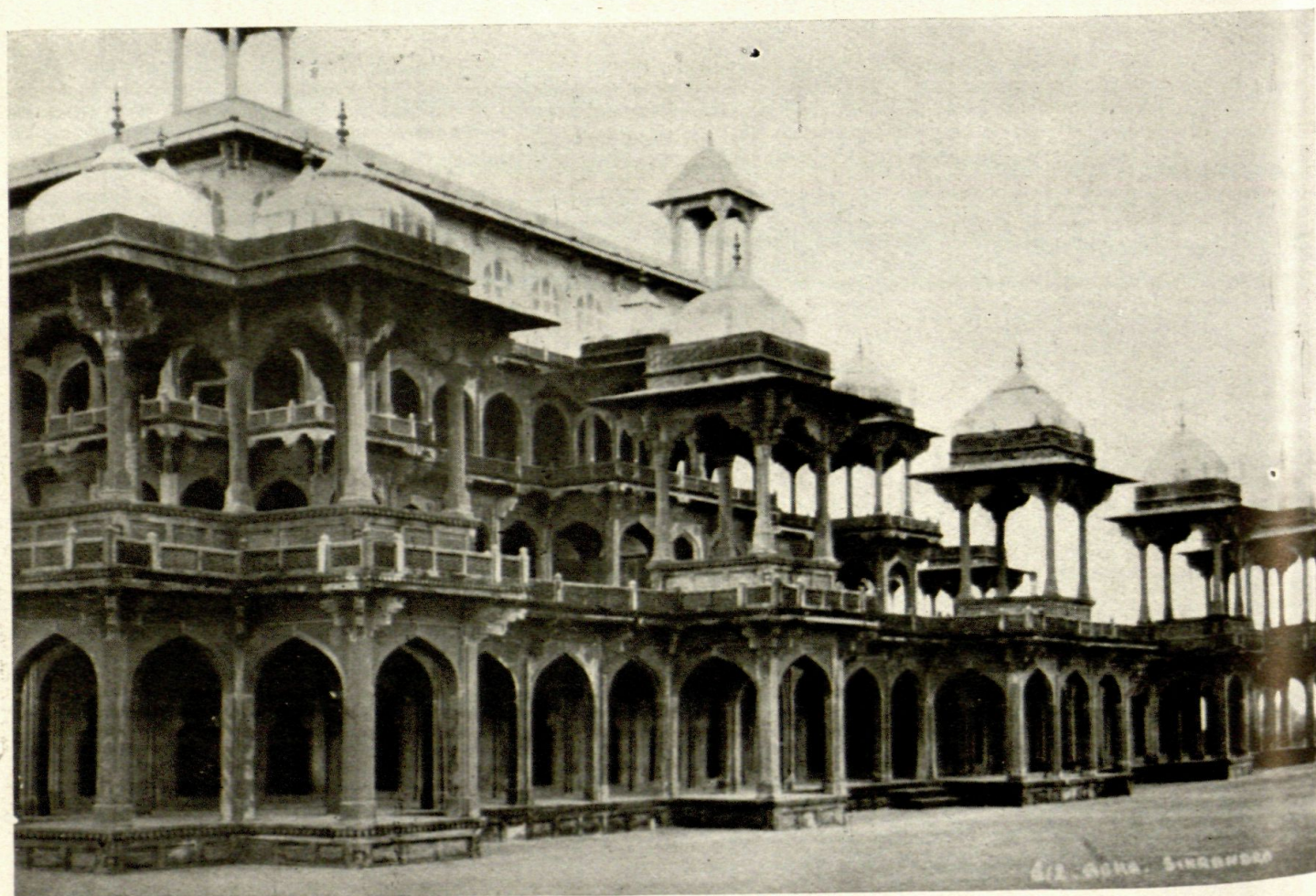
DELHI. En el Fuerte. Diwan-i-Khas. Al fondo, la mezquita Perla (Moti Masjid).



DELHI. En el Fuerte. Diwan-i-Khas. Hall de audiencia privada.



DELHI. En el Fuerte. Interior de Moti Masjid (Mezquita Perla). Toda de mármol blanco.



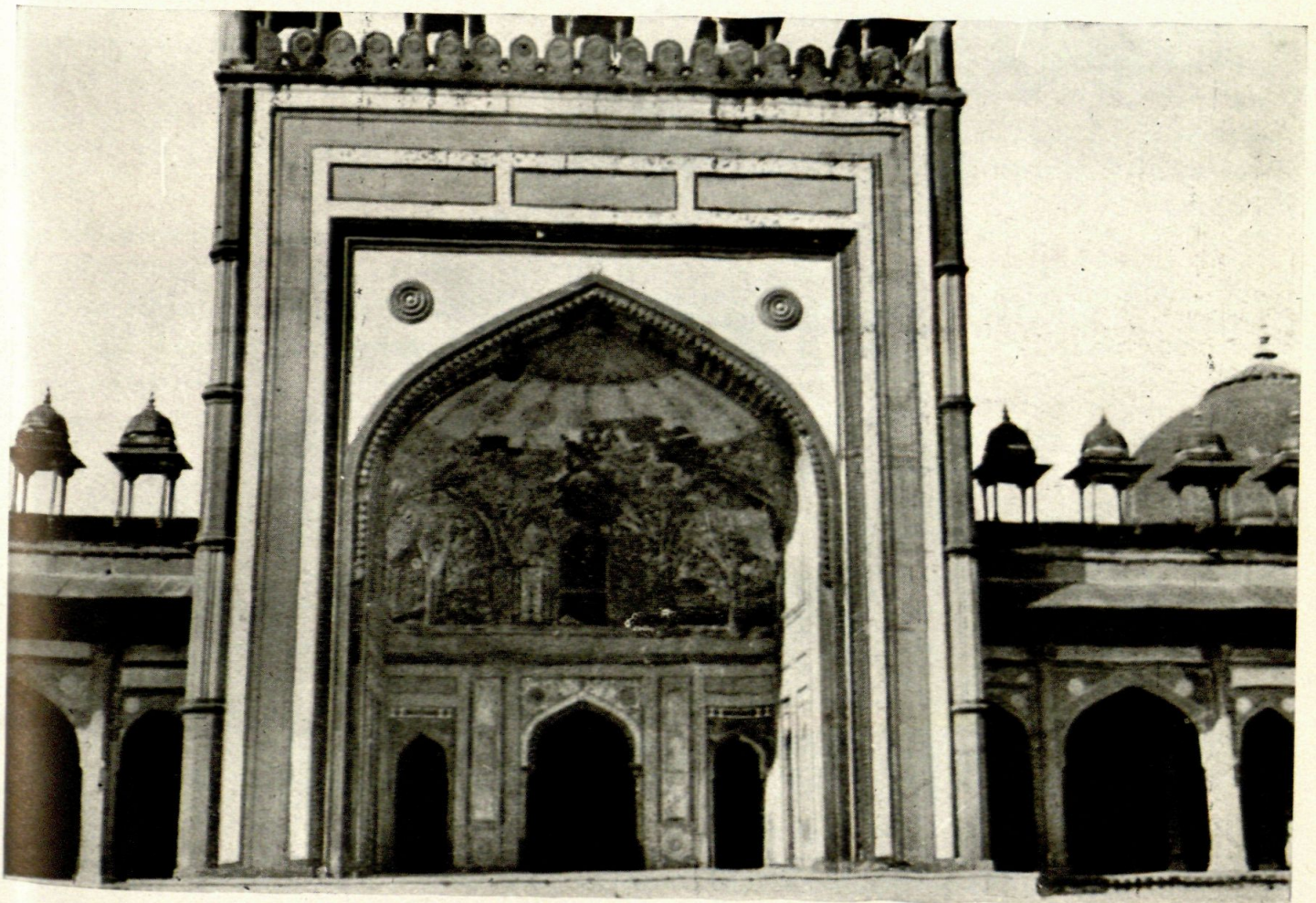
AGRA. Planta alta del mausoleo de Akbar el Grande en Sikandrā.



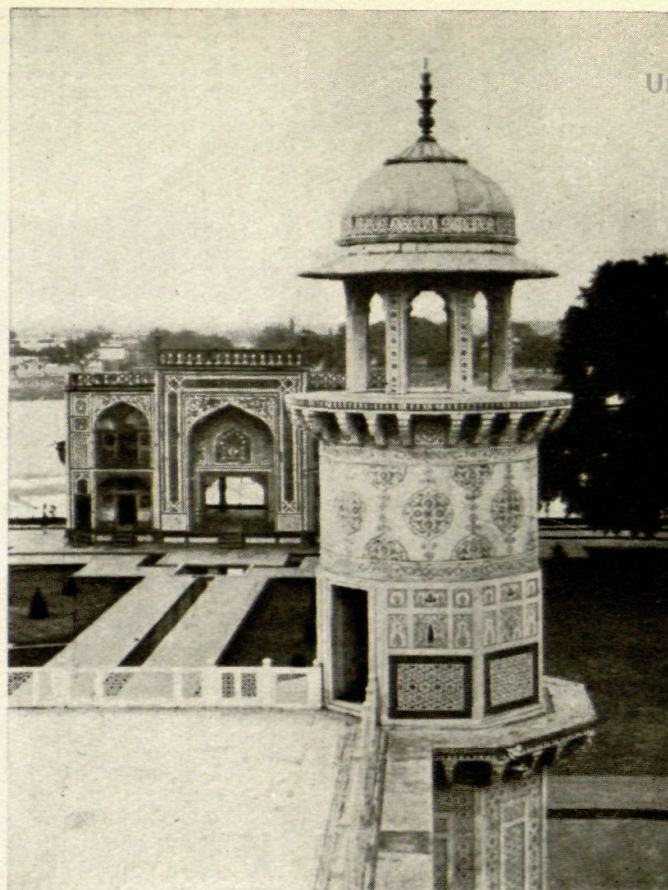
Muchachas indias.



AGRA.



AGRA.



AGRA. Sikandra.



FATEHPUR SIKRI. El Panch Mahal.

das en el suelo de un aspecto miserable que estropea todo el bosque. El suelo, en el bosque, es de una pequeña hierba de color pardo, sequísima y cortísima, y hay algún búfalo pastando de ello.

Hoy de Agra hacia Madrás he visto sólo pequeños ríos y bosque como el ya dicho con esos árboles de aspecto miserable; apenas hay palmeras y sí grandes llanuras con el suelo verde y verdes los árboles y dispuestos de modo que parecían paisajes franceses. Otros iguales, pero con el suelo amarillento como segado. Ha hecho un calor tremendo. Nos acostamos muy temprano, y a eso de las tres y media me despierto con mucha angustia y con ganas de vomitar. Es por culpa del calor. Paso un rato muy desagradable, pero me voy mejorando y me duermo.

15 FEBRERO 1934.

Nos levantamos, pero yo no puedo tomar desayuno porque sigo malo del calor, ni puedo fumar, y sólo tomo agua mineral. Una señora me dice que tome comprimidos de Vichy, pero no tengo. En todo el día como muy poco: frutas, té y alguna cosa por la tarde en la comida, sopa o no sé qué, que me fué más fácil tragar. El día ha sido también de un calor terrible. El campo en esta parte es el más rico que hemos visto en la India. Está bien sembrado y tiene muchas palmeras.

Las mujeres trabajan en el campo o en las obras de albañilería con su mantón rojo o del color que sea, desde la cabeza y las pulseras de plata en los brazos, las muñecas y los tobillos. En las ciudades, algunas mujeres llevan tantas sortijas de plata en los dedos de los pies que no se les ve de ellos más que las puntas. Los andamios de las obras son de palos delgados, como los llamados espárragos. Son andamios pobrísimos y de lo más rudimentario y los hombres en ellos parecen monos. Se ven por el campo pájaros como loritos verdes y algún pájaro celeste metálico.

Por las estaciones hay indígenas en gran cantidad. Los más esperan en cuclillas. Hay muchos vendedores de semillas para comer, de cigarrillos indios, que son una hoja de una planta atada por la mitad y en forma de trompeta y que huele mal cuando los fuman; son así (fig. B₁):

Venden cosas hechas de pasta frita muy amarilla y de forma de angulas y venden café. En cuanto para un tren se arma una algarabía espantosa de pregones y sobresale constante el *afé afé*, que es el café y té, té... En cuanto arranca el tren se hace el silencio inmediatamente. Hay también puestos para vender cosas en las estaciones además de los vendedores ambulantes. Hay los *lavatory* para indígenas. Los *refreshments rooms*, sólo para europeos y otros para los nativos.

En las estaciones y en los pueblos hay muchas fuentes públicas que suelen consistir en un tubo de hierro recto que sube del suelo y tienen arriba un grifo y abajo un suelo de cemento, así (fig. C₁):

Los indígenas se lavan allí todo el cuerpo y la ropa, que suele ser un trapo que cruzan por entre las piernas y va atado a la cintura, y otras veces un poco más de tela para los muslos, y mojada se la vuelven a poner y se van.

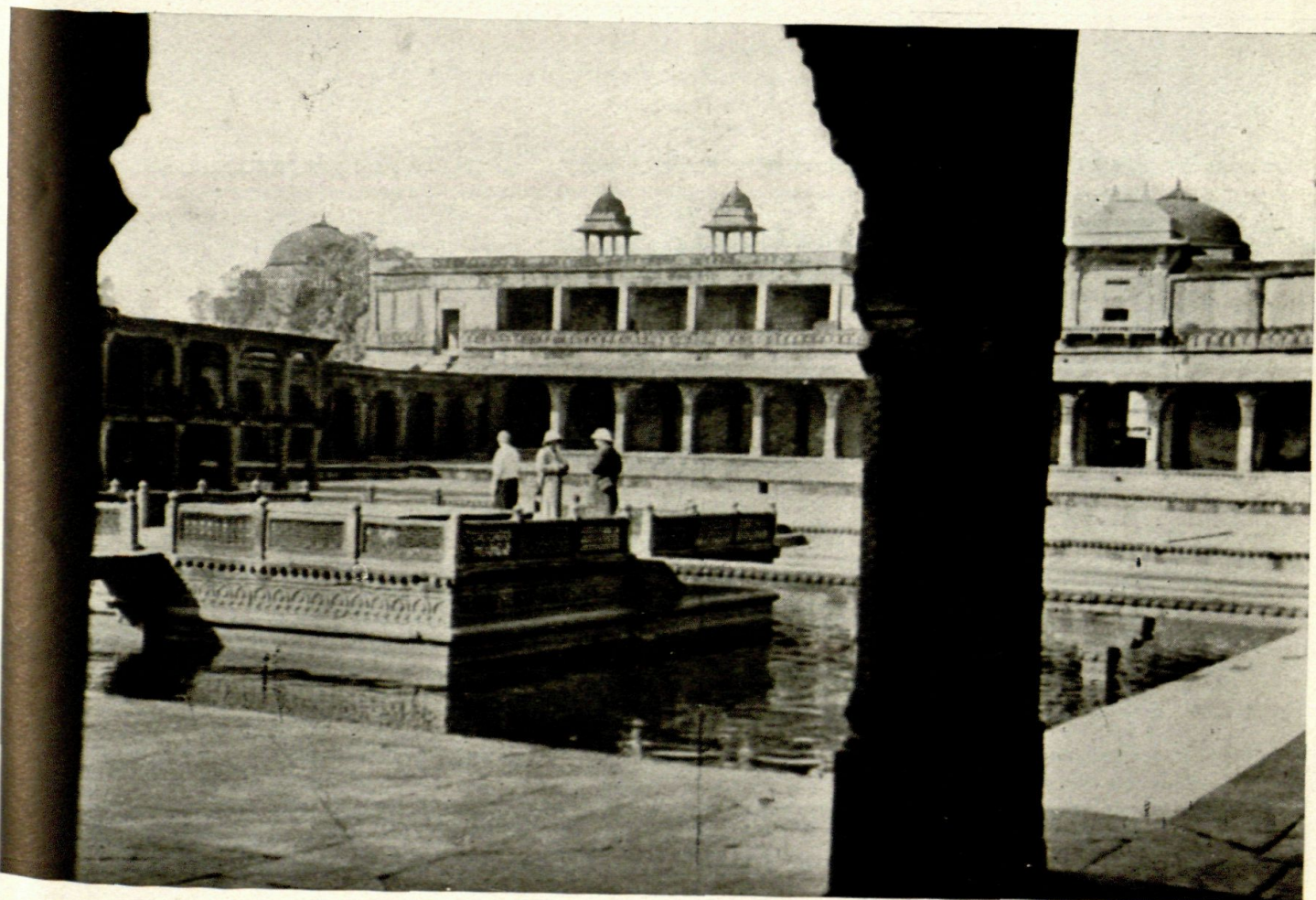
He visto por el campo ibis color rosa blanco y pardo. Otros pequeños, como

palomas blancas, y con el cuello arqueado. Se empieza a ver muchos hombres con signos en la frente hechos con pintura: dos rayas en la frente abiertas arriba y juntas en el entrecejo de color naranja y una blanca en medio. Algunos tienen estos signos muy bien hechos y muy fuertes de color. Hay multitud de signos. Los pelados distintos también abundan. Hay muchos afeitados de una sien a otra por encima de la cabeza y todo lo demás con el pelo largo hacia atrás y sobre los hombros. Se empieza a ver también que las mujeres y los hombres se visten de distinto modo. En lugar del manto por la cabeza y hasta los pies escarlata o morado, o bermellón, o naranja, o amarillo, o azul. Las de por aquí llevan la cabeza descubierta con el pelo negrísimo, peinado y brillante, que parece una bola de cristal negro. Esta gente es más negra que la del Norte. El color rosa muy fuerte gusta mucho y los hombres lo usan como una falda. Otros se lo atan y lían de manera que parecen una especie de calzoncillos cortos. También lo usan para turbante, pero también se usan otros colores. En una estación ha pasado una mujer con un cántaro de aluminio en la cabeza. Es muy negra, pero, sin embargo, tiene color y va vestida de verde esmeralda y negro, pulseras de plata en los tobillos y una pequeña flor amarilla en el pelo. Otra va vestida de dos colores rosa, uno más fuerte que otro, y lleva una cesta en la cabeza. El calor no se puede soportar. Cuando hay un charco grande o un remanso de río, casi siempre de color de barro, se ven búfalos bañándose metidos en el agua menos la cabeza y un filo del lomo, en el que suele haber un pajarraco grande y negro subido. Las cabras de aquí se parecen muchísimo a las de Granada. En Delhi y por allí son más rizadas y la oreja colgando blanda y arrugada. Hay mucho "Gandí" por aquí, seguramente lo imitan, o es que él se viste y se arregla al estilo del país o las dos cosas a la vez. Algunos tienen la cabeza afeitada y pelo desde la coronilla. Otros usan rodete. Ayer era la tierra parda, hoy es roja. He hecho desde el tren una fotografía del pueblo de Nellore, en el que hay una pagoda. También he hecho desde arriba dos fotografías de un pueblo en Wardha Junction; primero pasamos por delante del pueblo; luego, en la Junction cambiamos de dirección y pasamos por detrás. Se ven por el camino casas y poblados de casas de barro de una planta y tejas como las nuestras. Los palos que sostienen el tejado salen desiguales, más largos que las tejas. Son palos delgados y lo que sale son las puntas. Hemos pasado sobre tres grandes ríos con poca agua, menos el último, ya junto a Madrás. Al irse acercando a la costa hay unas inmensas extensiones de color amarillo de arena con marismas y palmeras sueltas que no tapan el horizonte y grupos de los primeros pinos que he visto en la India, pinos de forma de ciprés y hojas de pelos. Luego mucho rato se ve el mar. Esta es la costa de Coromandel, que era para mí aún más misteriosa y mágica que la de Malabar. Hay otra raza de hombres negros y otros negros con la cabeza pequeña. Casi todos los hombres aquí llevan sólo un trapo que se pasan entre las piernas, de delante a atrás, y lo atan a la cintura, y otros, quizá los más, tienen ya una cuerdecita en la cintura y no tienen más que enganchar el trapo delante y detrás. Casi todos los bebés tienen atada la cuerdecita a la cintura para irse acostumbrando a luego no tener más que ponerse el trapo cuando estén en edad.

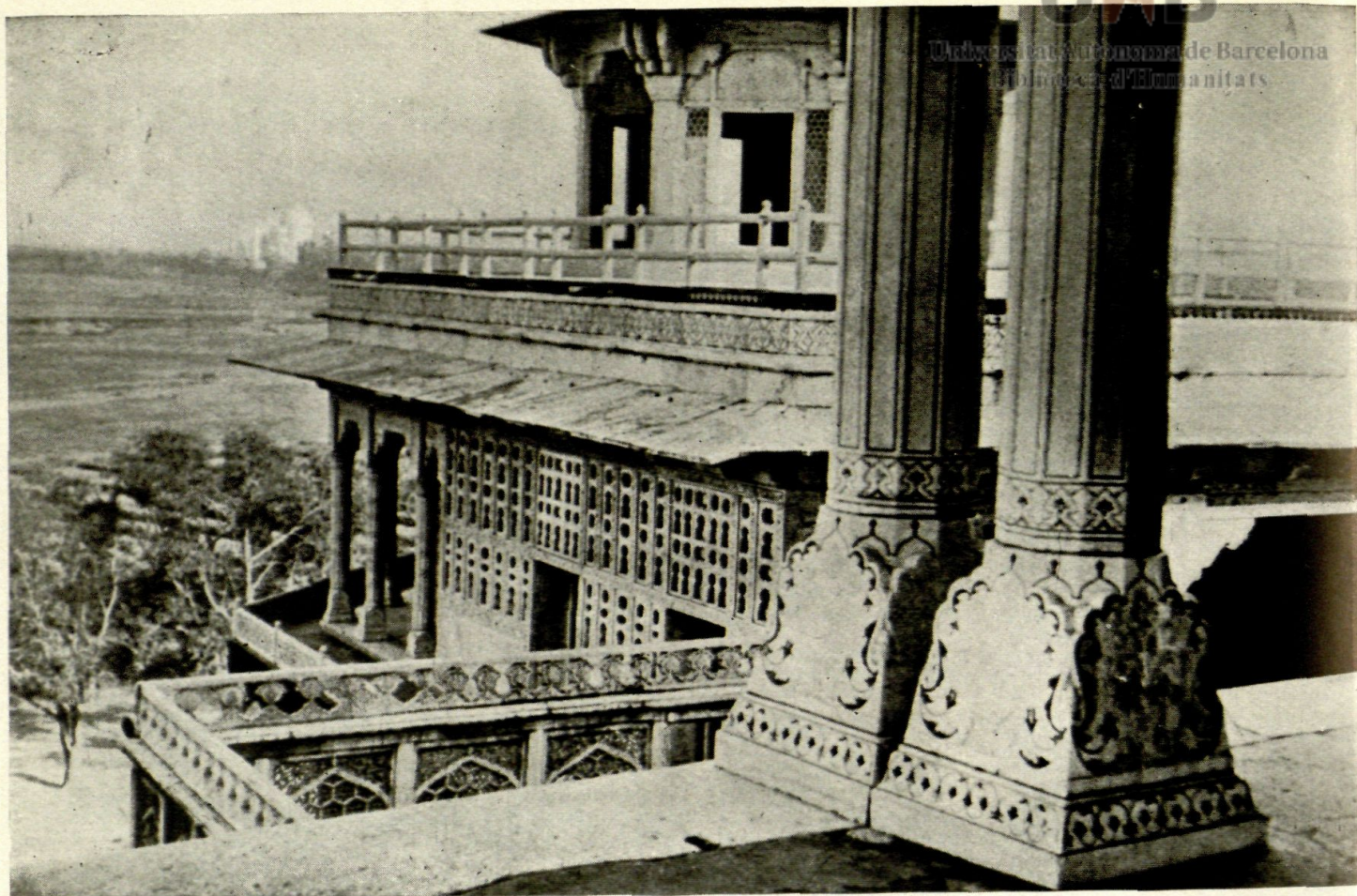
Aparecen buenos edificios y abundantes. Cada vez más almacenes, como los de cualquier parte. Los grandes tanques, que parecen de aluminio, circulares de la Burman Shell. Algunas fábricas, y para el tren en Madrás. Entra el tren en esta



FATEHPUR SIKRI. Tumba de Islam Knan. De mármol blanco.



FATEHPUR SIKRI.



AGRA. En el Fuerte. Detalle del Musamman Burj con el Taj Mahal a lo lejos, desde el Diwan-i-Khas.



AGRA. En el Fuerte. Fragmento del Diwan-i-Khas (hall de audiencia privada).
Visto desde el Musamman Burj.

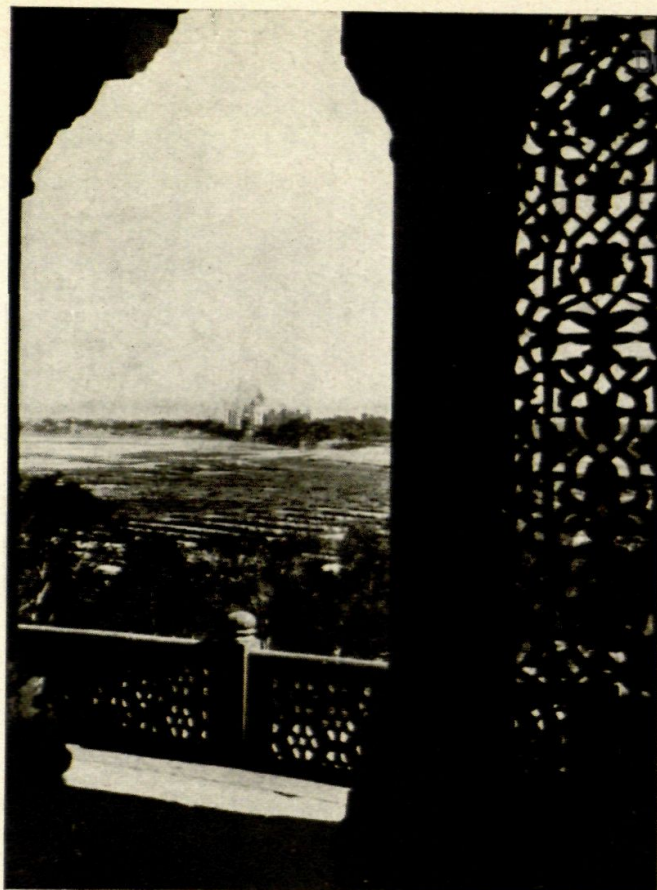
estación de la misma manera que entra en la estación del Mediodía de Madrid. No es magnífica la estación, pero está bien, y vamos al hotel por un camino que es como el de las otras ciudades de la India. Un gran parque. Hay puentes de cemento magníficos sobre ríos, y la ciudad parece bien y es de lo más bulliciosa. Son las seis y veinte de la tarde del 15 de febrero y hemos entrado por Central Station. Llegamos al hotel, que es el Spencer Hotel, que está en Mount Road. Se trata de un jardín bastante grande con varios pabellones, uno central, donde está el comedor y un cenadorcito que hace de *hall* y de recepción. Yo estoy en un pabellón aparte y que tiene dos pisos: planta baja y un piso. Estoy en el de encima. El hotel y los pabellones son de aspecto colonial, de albañilería, enlucido y blanqueado. Tiene este pabellón abajo tres o cuatro escaleras y se sube a un cenador. Al piso de encima a este cenador corresponde otro cenador o galería. Este cenador o galería tiene palos para sujetar el techo pintados de color chocolate, como todas las maderas de la casa, salvo el techo de mi cuarto, que está pintado de verde oscuro y tiene la forma de una pirámide truncada y hueca vista desde dentro. Entre estos palos del cenador hay persianas de varilla de bambú que están arrolladas como un cilindro, arriba. Las ventanas de mi habitación que dan a esta galería tienen persianas de puerta de color chocolate y unos hierros verticales como la reja, pero no tienen cristales, no porque falten, sino porque nunca los han puesto, y en la habitación inmediata, que es (digamos así) baño y *toilette*, tiene otras dos ventanas que dan a una especie de huerto y que les pasa lo mismo. La cama está en medio de la habitación con un ventilador blanco sucio encima y con aspas de 60 ó 70 centímetros de largo cada una. Aquí lo peor es que al ir al llamado cuarto de baño, que no tiene agua caliente y han de traerla a mano, veo tres patas de hierro con un sombrero de copa de hierro esmaltado puesto al revés y que no tiene salida, sino que está aislado y arriba tiene su círculo de madera y su tapadera. A la izquierda, sujeta a la pared con un soporte de madera pintado de color chocolate, hay a la altura de las rodillas una botella de a litro de color de vidrio verde oscuro. ¿Para qué? Además de la reja y la persiana que abre hacia afuera y que tienen todas las ventanas, tiene además una tela blanca desde la mitad para abajo para que no le vean a uno desde el pasillo. Me dejan abandonado en mi cuarto sin traer las maletas. A los cinco minutos llaman y es un indigena que quiere venderme collares, pulseras, telas. Le digo que no quiero nada de eso. Me asomo a la galería y veo en Mount Road los cochecillos de que tira un hombre que va trotando. Como nadie viene a traer las maletas voy a llamar al timbre y no lo encuentro; me pongo a buscarlo concienzudamente, pero no doy con él, y entonces salgo de mi pabellón y voy al pabellón central. Allí en el suelo veo mis maletas y hay unos hombres del hotel ocupándose de ver a dónde va cada una. Yo indico las mías y me las llevan a mi cuarto. Aparece el camarero de mi cuarto, y al decirle que no encuentro el timbre me contesta que es que no lo hay y que él está por allí siempre. Voy al pabellón central para comer. Al salir de mi cuarto un murciélago se suelta del techo de la galería, donde hay una luz y sale huyendo bajando por las escaleras de madera por donde se va al cenador bajo. En el bajo del pabellón central, en la sala de lectura, veo dos sapos saltando por la alfombra. A nadie le extraña. Subo a comer al comedor, que está en el piso de encima. Los camareros que sirven en el hotel son muy negros, con una especie de levita blanca y pantalón igual. Tienen en la cintura una faja ancha con dos listas

azul negro en los extremos y blanca en el centro, iguales de anchas las tres y turbante blanco con la misma cinta, pero más estrecha, y están descalzos. Los del vagón restaurante tenían el mismo uniforme, porque son de la misma empresa, que tiene aquí en el Sur gran importancia, con tiendas, bazares grandes, varios hoteles, etc. Son muy simpáticos y hacen el servicio como si fuera algo religioso, por la atención y escrúpulos que ponen en ello; pero la mirada sigue siendo otra cosa distinta de la nuestra. Es mirada de vaca. El hotel es malo, blanco, con azulejos blancos cuadrados de cocina como zócalos del *hall* y lo demás de cal. Hay ingleses viviendo que deben de ser empleados y delegados del Gobierno inglés y están tristes. Los hombres se ponen *smoking* para comer y las señoras se visten de noche. Se puede adivinar que son gente que están por obligación. El aspecto del comedor es de provincia y triste. Yo sigo estropeado del estómago o el hígado por causa del calor, que sigue siendo tremendo, y la señora que me habló de los comprimidos de Vichy me regala una caja porque he pedido en el hotel que los compren en una farmacia, pero no tienen ese producto. He comido algo sin ganas. Esta mañana hubo unas nubes que desaparecieron al poco rato, y, por lo demás, todo el tiempo que llevo en la India ha estado completamente raso y con neblina de calor.

Hay aquí en la India unos plátanos muy pequeños que tienen una piel tan delgada que al arrancarla se rasga y quedan pedazos pegados al fruto y son riquísimos, con un sabor especial. Tienen 8 ó 9 centímetros de largos. También he comido la papaya, que es como un melón largo que por fuera y por dentro tiene la calidad del aguacate. Al comerlo es tan mantecoso como éste y es dulzón, pero poco, con un sabor que no me gusta. Amarillo por dentro y verde por fuera. Hace el efecto al comerlo de no ser jugoso. La semilla es como un puñado pequeño de granos de caviar mal repartidos y más viscosos.

En el cuarto de baño del hotel hay toallas demasiado rotas y demasiado sucias. El jarro de agua del lavabo tiene color amarillento. El baño tiene uno de los grifos quitado y el otro inútil. Otro grifo que sale de la pared tiene el agua fría y la caliente la traen a brazo. La bañera tiene aspecto de sucia e igual el suelo. Al pie del baño está el sombrero de copa con pie. Las piñas americanas (ananas) aquí son casi blancas por dentro y no saben casi a piña ni están dulces.

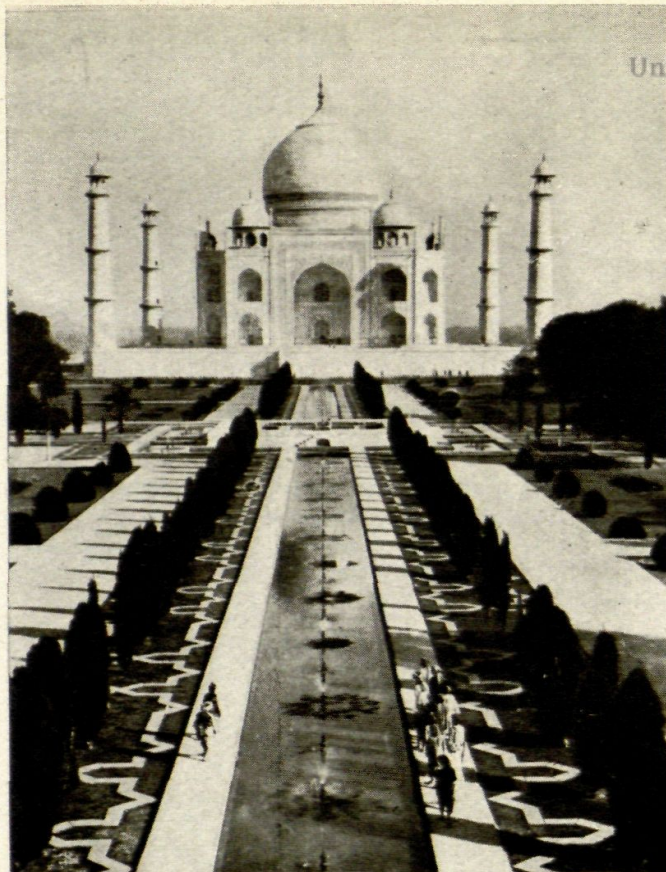
Salgo con los dos compañeros de vagón a dar una vuelta, porque tengo una enorme curiosidad. Salimos del hotel por el jardín y llegamos a Mount Road, que es una avenida muy ancha, y ya andando, a la izquierda de la calle, sólo hay parque, y a la derecha, tiendas y bazares y algún edificio nada bueno. Hay una estatua en un cruce de calles. Seguimos la avenida, y a 150 metros ya hay también edificaciones en la izquierda con cines de aspecto oriental, con columnas blanqueadas; pobres sucios, y sigue como una feria y mucha luz y mucha gente y entran y salen en un sitio iluminado como un café o bar oriental, y de pronto, al volver a la izquierda, se acaba el barullo y se acaba la luz y veo una fila de mendigos sentados unos medio tendidos, otros en el polvo, y la fila sigue y nos vamos siguiéndola a ver qué es aquello. Sigue una calle larga con edificios a la derecha y sin nada a la izquierda, porque detrás de la calle y más hondo hay un arenal. La calle apenas tiene luz y va y viene bastante gente y carros por aquella oscuridad. La fila de pobres sigue tirada en el polvo; tienen unas escudillas de metal y piden en un tono de lamento. Se ven los bultos de trapos por donde aparecen manos y



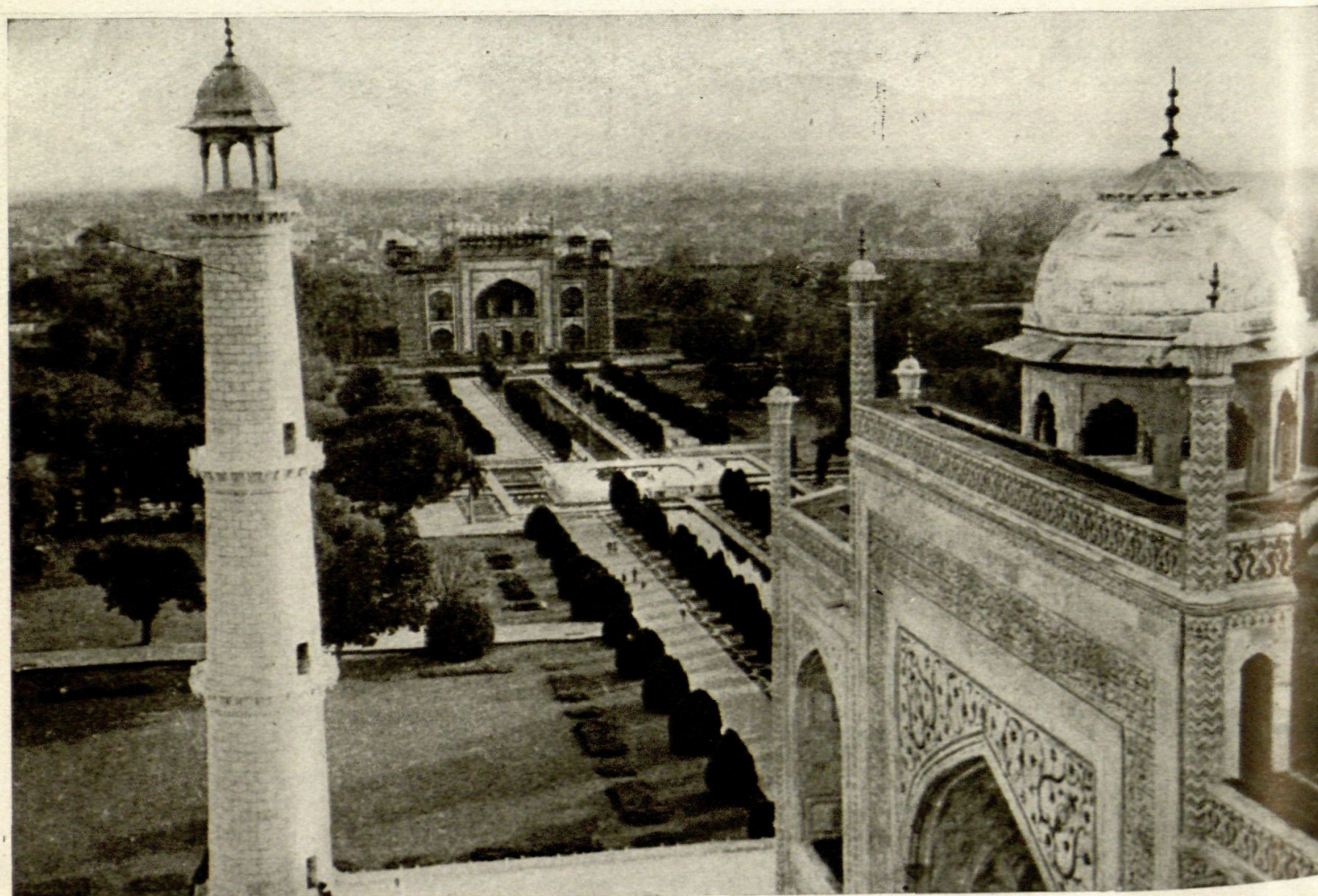
AGRA. En el Fuerte. A lo lejos, el Taj Mahal.



AGRA. En el Fuerte. A lo lejos, el Taj Mahal.



AGRA. El Taj Mahal. Construído por el emperador Sha Jahan, en 1630, para tumba de su favorita la reina Arjmand Banu, llamada Muntaz i Mahal (elegida del palacio).



AGRA. Al fondo, la puerta de entrada del Taj Mahal, vista desde uno de los minaretes.

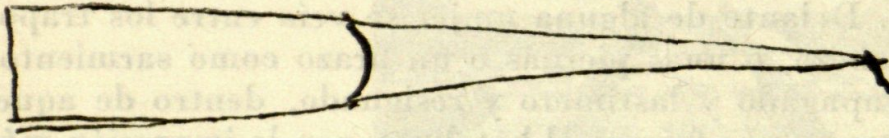
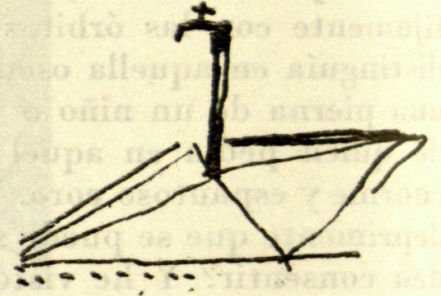
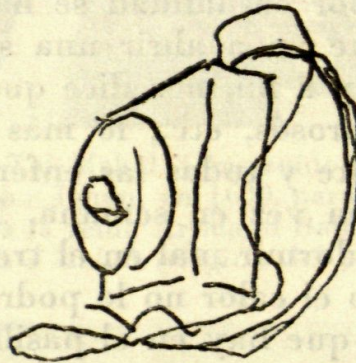
piernas o una cara, y sigue la fila hasta el final de la calle, en que hay un puente sobre el río Coonm. Son unos 300 metros y unos 300 pobres y no he visto nada más impresionante y más horrendo que aquella fila de todas las miserias, de todos los detritus humanos, y oír los lamentos con que aquella fila de desgraciados, de caídos a lo más hondo, pedían limosna. Por entre un montón de trapos veía los ojos desencajados como de loca de una mujer que nos miraba sin hablar y nos miraba fijamente con las órbitas desencajadas, hasta que, siguiendo andando, ya no la distinguía en aquella oscuridad. Delante de alguna mujer se veía entre los trapos una pierna de un niño o una cabeza, o unas piernas o un brazo como sarmientos de quien pedía en aquel tono apagado y lastimero y resignado, dentro de aquel enorme y espantoso coro. Volvimos y nos fuimos al hotel; yo, con la impresión más deprimente que se puede sentir. ¿Cómo es posible esto? ¿Cómo los hombres lo pueden consentir? Y he visto que nadie, nadie, les ha hecho caso el rato que yo he estado allí. Nadie se ha arrimado a darles nada, y además la gente que pasaba seguramente no tenía para dar, y por otro lado, ¿cómo ayudar a tanta gente? ¿Cómo dar a uno y a otro no? ¿Y mañana?

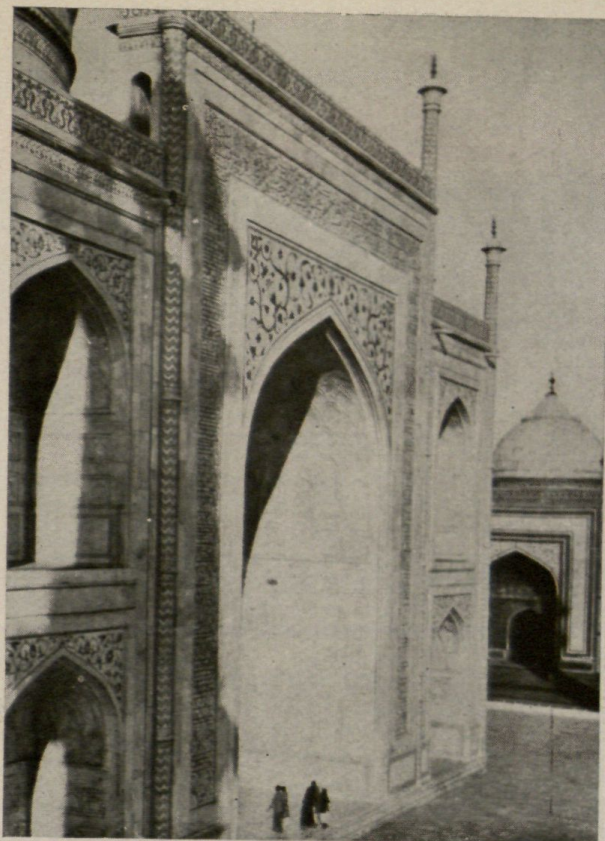
En el hotel, un señor que por casualidad se ha dado a conocer como belga, representante de *Englebank*, que va a abrir una sucursal en Madrás, al Sr. De White, mi compañero de viaje, y a mí, nos dice que esos pobres que hemos visto son los enfermos incurables, leprosos, etc., lo más horrendo y lamentable de la ciudad, los que propagan la peste y todas las enfermedades infecciosas y que no los dejan pedir allí más que una vez en semana. No se me olvidará nunca. Me voy a acostar después de tanto dormir mal en el tren y después de tanto moverse y tantísimo calor. Dormiré, pero el calor no lo podré evitar. Subo las escaleras de mi pabellón y encima de la luz que hay en el pasillo al lado de mi cuarto veo el murciélago colgado. Me encierro en mi cuarto, pues mi guía indígena me ha dicho delante del criado de aquí que no deje la llave ni para hacer la cama, ni para limpiar, y que siempre debe estar cerrado el cuarto. Enciendo la luz, que por cierto para apagarla luego hay que salir de la cama que, como digo, está en el centro de la habitación. Paro el ventilador que hay encima de la cama. El interruptor de este ventilador es gracioso, es así: tiene 25 centímetros por 25 centímetros por 25 centímetros y está pintado de negro (fig. D₁).

El techo de la habitación, como ya he dicho, es de cuatro lados, como una pirámide, y uno está debajo de la pirámide. Es de madera, pintado de verde oscuro, y tiene seis ventiladores, que consisten cada uno en cuatro agujeritos hechos con berbiquí. En cuanto me meto en la cama y apago la luz empiezan los zumbidos de los mosquitos. Me levanto y pongo el mosquitero. Música de pájaros, ranas y algún grajo en el jardín. Cuando me voy a dormir siento en el techo por dentro un ruido muy fuerte y claro, como de unas tijeras grandes cortando en un montón de lana. Pienso que aquí no puedo andar con muchos remilgos y que desconozco los ruidos normales, y como no puedo saber lo que es y se acaba sin encender la luz, me duermo.

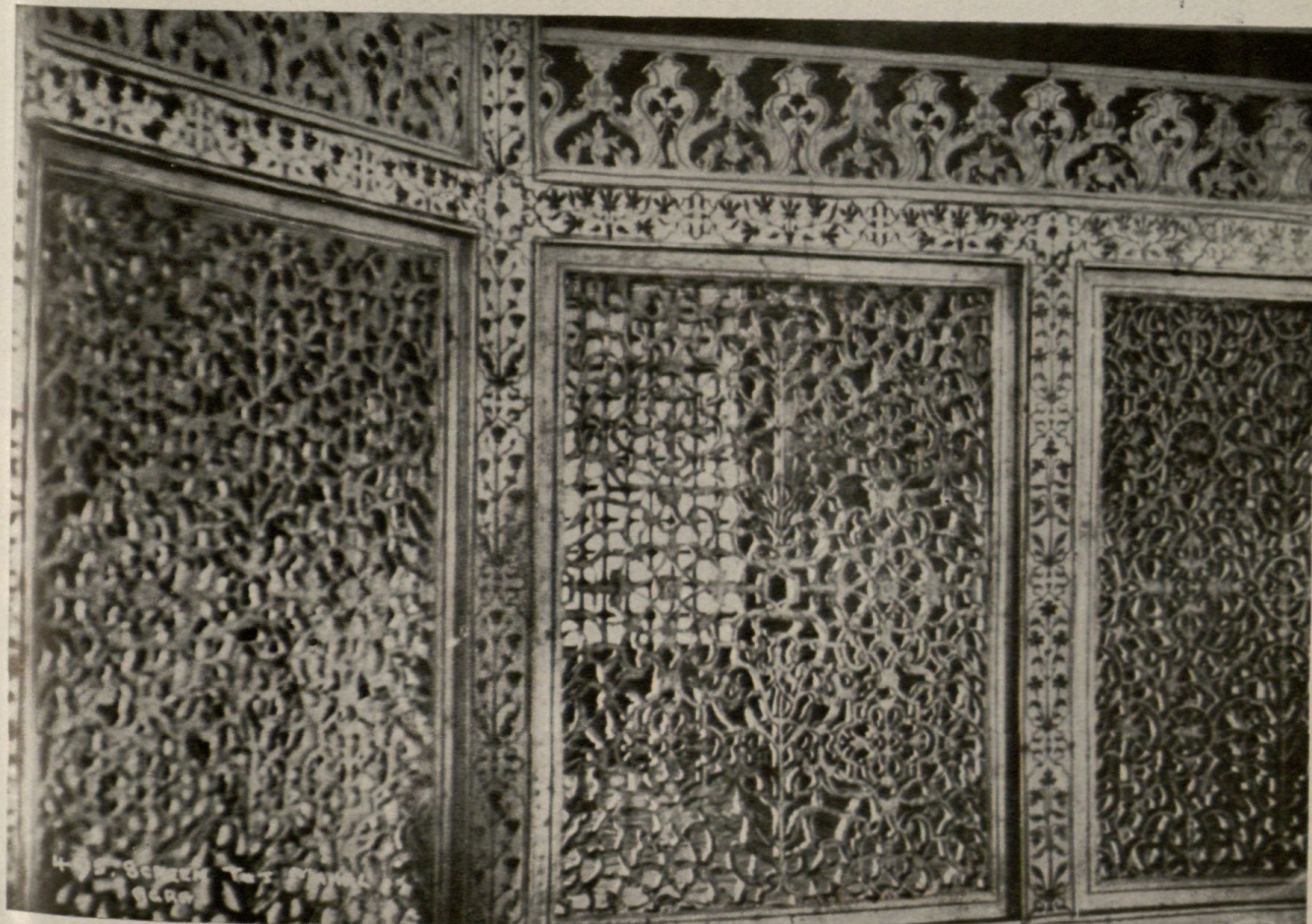
(Continuará.)

FACSIMILES DE LOS DIBUJOS INTERCALADOS EN EL TEXTO DEL DIARIO DE RODRÍGUEZ-ACOSTA

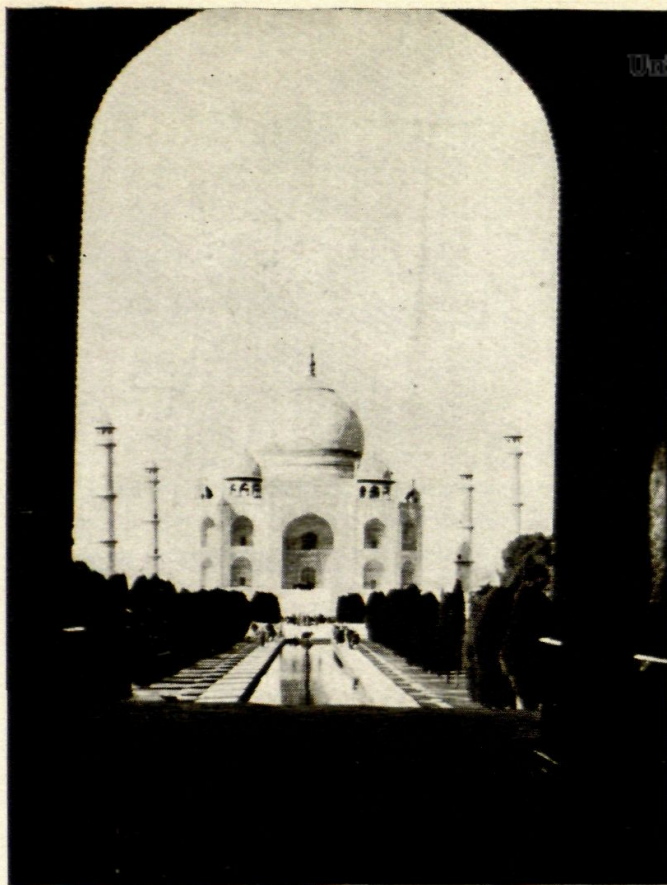

B₁

C₁

D₁



AGRA. En el Taj Mahal. Puerta de entrada al mausoleo.



AGRA. En el interior del mausoleo del Taj Mahal. Celosía de mármol con incrustaciones, delante de los sepulcros representativos de los reyes. (Los sepulcros verdaderos se hallan en una cripta debajo de éstos.)



AGRA. El Taj Mahal desde la puerta de entrada.



AGRA.

Bibliografía

DR. D. A. CASTILLO DE LUCAS.—*Folkmedicina*.—
Editorial Dossat.

Sin duda sorprenderá que se cite aquí una obra que, al parecer, nada tiene que ver con asuntos de arte, y, sin embargo, su autor, consocio nuestro, ha ocupado las páginas de esta revista con estudios análogos bien amenos e interesantes en los que más o menos directamente se manifiestan temas artísticos, bien musicales, bien iconográficos, ya puramente anecdóticos o literarios. Quien haya leído alguno de éstos se habrá encontrado seguramente prendido por el interés o la emotividad; pues piénsese si no lo será por la obra que nos ocupa, en la que, multiplicados por mil, se abordan y estudian, hasta agotarlos, tan sugestivos y originales temas. Esta obra es el resultado de una vida dedicada a la investigación cuida-

dosa y metódica de cuanto la tradición, los refranes, las sentencias y aun costumbres y hábitos (algunos, al parecer, absurdos y extraños) son dignos de análisis y aclaración. En esta época en la que por suerte o por desgracia acaparan la atención del público problemas similares, no ha podido ser más oportuna la publicación de esta obra, en la que hasta la *Demonología* tiene sus acuciantes capítulos. Escrita toda ella con la difícil amenidad de que nuestros lectores tienen sobradas muestras, nada mejor que su lectura para evadirnos de las preocupaciones diarias. Están en boga los medicamentos *ataráxicos* o *sedantes*: más eficaz, y desde luego más agradable e inocua, es la lectura de *Folkmedicina*. El editor Dossat ha colaborado eficazmente a ello.

A. P. P.

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE AMIGOS DEL ARTE

(FUNDADA EN 1909)

JUNTA DIRECTIVA

Presidente: *D. Julio Cavestany, Marqués de Moret.* → **Vicepresidente:** *Duque de Montellano.* → **Tesorero:** *Conde de Fontanar.* → **Secretario:** *D. Dalmiro de la Válgoma Díaz-Varela.* → **Bibliotecario:** *Marqués de Aycinena.* → **Vocales:** *Marqués de Aledo.* — *Duque de Baena.* — *Marqués de Lozoya.* — *D. Enrique Lafuente Ferrari.* — *D. Francisco Javier Sánchez Cantón.* — *D. Alfonso García Valdecasas.* — *Marqués de Montesa.* — *D. Antonio Gallego Burín, Barón de San Calixto.* — *Duque de Alba.* — *D. Fernando Chueca Goitia.* — *D. Luis Díez del Corral.*

PUBLICACIONES DE LA SOCIEDAD

Catálogo de la Exposición de Orfebrería Civil Española, con 163 páginas y 42 ilustraciones.

Catálogo de la Exposición de Códices Miniados Españoles, con 270 páginas de texto y 82 ilustraciones.

El Palacete de la Moncloa, con 30 páginas de texto y más de 60 ilustraciones fuera de texto.

Catálogo de la Exposición "Aportación al Estudio de la Cultura Española en las Indias", con 104 páginas de texto y más de 100 ilustraciones fuera de texto.

Catálogo de la Exposición de Alfombras Antiguas Españolas, con 228 páginas y 63 grandes ilustraciones en bistre y colores.

Catálogo de la Exposición de Encuadernaciones Antiguas Españolas, con 249 páginas de texto y multitud de ilustraciones.

Catálogo de la Exposición "La Heráldica en el Arte", con 96 páginas de texto y 117 láminas.

Catálogo ilustrado de la Exposición "Antecedentes, coincidencias e influencias del arte de Goya", con 378 páginas de texto, 81 ilustraciones, más XXXVIII láminas.

Catálogo de la Exposición "La caza en el Arte retrospectivo", con 110 páginas de texto, 30 ilustraciones en el mismo y 64 láminas en negro y 12 en color.

CATÁLOGOS AGOTADOS QUE HAN DE IMPRIMIRSE SUCESIVAMENTE

ANTIGUA CERÁMICA ESPAÑOLA.

MOBILIARIO ESPAÑOL DE LOS SIGLOS XV, XVI Y PRIMERA MITAD DEL XVII.

MINIATURAS DE RETRATOS.

TEJIDOS ESPAÑOLES ANTIGUOS.

RETRATOS DE MUJERES ESPAÑOLAS ANTERIORES A 1850

CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN DE PINTURAS ESPAÑOLAS DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX.

CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN DE LENCERÍAS Y ENCAJES ESPAÑOLES.

CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN DE HIERROS ANTIGUOS ESPAÑOLES.

CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN DEL ABANICO EN ESPAÑA.

CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN DEL ANTIGUO MADRID.

CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN DE PINTURAS DE "FLOREROS Y BODEGONES".

CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN DE DIBUJOS ORIGINALES.

CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN DE ARTE PREHISTÓRICO ESPAÑOL.

CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN DE RETRATOS DE NIÑOS EN ESPAÑA

CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN DE ARTE FRANCISCANO.

165 FIRMAS DE PINTORES TOMADAS DE CUADROS DE FLORES Y BODEGONES.

